

Revista **Sur.**
Versiones
Pedagógicas

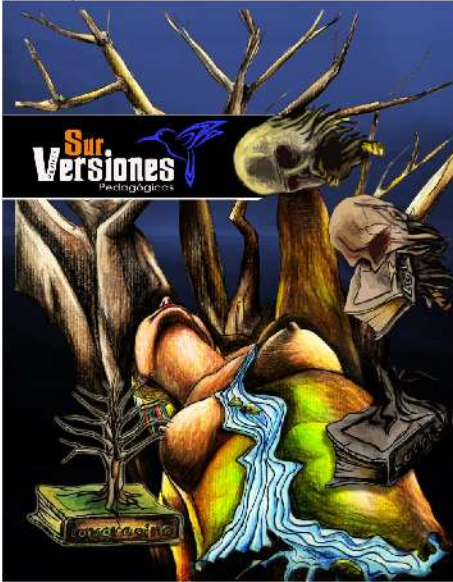


"La libertad, que es una conquista y no una donación, exige una búsqueda permanente."

Paulo Freire



CONTENIDO



COLECTIVO:

Carlos Eduardo Molina Escalante
Christian Cortés
Carolina Macías
Erwin Noriega
Hugo Mauricio Fernández
Lorena Castañeda Cañas
Melissa Fernanda Perdomo
Melkin Enrique Arévalo
Natalia Camero
Oscar Fabián Velásquez Yaime

Revista Sur-Versiones Pedagógicas
Noviembre-2018
Publicación semestral
revistasurversiones@gmail.com

Diseño y diagramación:
Alexander Conde
Imagen Color's

Impresión:
Litografía ImagenColor's

Portada: Relatos a orillas del Yuma
Artista: Charles Moliesca
charlesmoliesca@gmail.com

2 DESDE EL CERRO.

LA PEDRADA:

- 3 ¿En medio de la corrupción se puede construir paz?
Luis Ernesto Lasso Alarcón

LA TULPA

- 6 Educación Pública: un derecho en extinción
Christian Cortés
- 9 ¿Profesores humanistas o mercenarios del saber?
Natalia Camero
- 11 Una pedagogía de las emociones para la paz.
Marcela Peña
- 13 El aula de clase y los caminos que tienen corazón
Mauricio Cuartas Villegas
- 17 ¿Formamos ciudadanos libres en la escuela?
Javier Manuel Ramos Quintero

RAÍCES DEL RÍO: PITALITO

- 19 Poema: Declaración de amor
Hugh Maurexiu Del Río
- 20 Pitalito: 200 años sin verse al espejo
Alexander Zohar

- 25 Poema: Ventana abierta
Hugh Maurexiu Del Río

- 26 Falsos positivos en Laboyos: ¡Impunidad!
Oscar Fabián Velásquez Yaime

TUMBAR LA CERCA

- 29 El Magdalena en los designios del capital
Carolina Macías-Christian Cortés
- 32 Vía al Sur: de la prosperidad a la decadencia
Lorena Castañeda Cañas

TEJEMOS PALABRA

- 35 Cuento: Una
Leticia Ramos
- 36 Cuento: Anaconda
Yina Sofía Cuenca Almario
- 37 Cuento: Olor a patria
Tania Sofía Areiza González
- 38 Poesía: Santiago Rugeles
- 39 Poesía: Libardo Valdés
- 41 Poesía: Oliver Gustavo Perdomo Puentes

EL FRACTAL

- 43 El abrazo de la serpiente: un llamado a la resistencia
Melkin Enrique Arévalo
- 47 Rivera, un compromiso con la verdad
Erwin Noriega





DESDE EL CERRO

Recorriendo caminos, como pequeños fuegos que buscan incesantemente otros mundos posibles dónde atizar sus energías, nos fuimos adentrando en las moradas del sur, de valles, cerros y montañas, a través de ríos y bosques que poco a poco fuimos comprendiendo como las sagradas tulpas donde, signados por un propósito común, nos encontramos dispuestos a conformar una sola llama de sueños, luchas y saberes, una sola llama que se convirtió en el Colectivo Surversiones Pedagógicas. Desde allí atizamos el pensamiento, para aportar a la lucha por una sociedad más justa y digna.

De este fuego nace la palabra que caminamos por los senderos de la resistencia y la llevamos a través de diversas formas a los territorios y pueblos de donde debe florecer Nuestra América. Caminando la palabra, como Colectivo, decidimos aventurarnos a la creación de nuevos contenidos y alternativas de, para compartir nuestras propuestas y las de otros espíritus libres y autónomos que como "ángeles clandestinos" están creando otras perspectivas, dignas y necesarias en nuestra Colombia conservadora. Es así como nace la Revista Surversiones, un espacio de comunicación alternativa y libertaria.

Amig@ lector que por rebelde, por espíritu crítico, por la sencilla curiosidad o que por cualquier otra razón se ha topado con esta revista, los invitamos a caminar el pensamiento sobre cinco campos de lucha, cinco pilares que consideramos fundamentales fortalecer para la construcción de un real Estado social de derecho.

Para iniciar, lanzamos La Pedrada, porque en esta primera sección tratamos la parte más jodida de nuestro país, es de lo más complejo de entender, porque en Colombia esto está basado en el absurdo, se trata por

su puesto, del ámbito Político, el mal más duro de solucionar y que nos tiene en una decadencia retrógrada y asesina; pero también la hemos llamado así, porque históricamente le hemos hecho resistencia a este mal con la contundencia de las piedras (de ideas) que lanzamos en las calles y pueblos por un país mejor. Y como este tema es tan duro procuraremos traerles en estas páginas el pensamiento de intelectuales comprometidos que nos brinden algunas herramientas para comprender mejor lo que pasa en los laberintos oscuros de la política nacional. En este primer número es honor para nuestro proyecto, compartirles un trabajo del maestro Luis Ernesto Lasso, insignia y luchador comprometido de la Universidad Surcolombiana, formador de espíritus libertarios y críticos para la educación del país.

A continuación, los invitamos a compartir la palabra alrededor de La Tulpa, como ese espacio-temporal de enseñanza y comunicación trascendental, con el padre fuego, uno de los espacios de educación más antiguo de la humanidad que pervive en nuestros pueblos ancestrales; es así como en esta sección aportamos nuestra palabra sobre la educación en nuestro país, desde los procesos pedagógicos y didácticos hasta los procesos sindicales y de lucha por una educación pública digna para nuestros pueblos.

Luego los queremos llevar a las Raíces del Río, en esta sección se viaja hasta las profundidades del río de nuestra memoria, porque los procesos de resistencia deben estar cimentados en los relatos de los pueblos, aquí tratamos de llegar hasta lo más profundo, e incluso, hasta lo más turbio de nuestra historia; cada número de la revista dedicará esta sección a uno de los municipios del Huila, este primer número se lo dedicamos a Pitalito, a propósito de sus 200 años.

Para poder continuar, a Tumbiar la Cerca que han impuesto los sectores hegemónicos sobre nuestros pueblos. En esta sección ponemos nuestro aporte a la Defensa del Territorio, compartiendo con ustedes los procesos de despojo y usurpación, pero, sobre todo, mostrando y apoyando los procesos de resistencia populares del país y nuestro departamento.

Como el espíritu y el pensamiento llevan ese proceso de liberación los llevamos a los cerros desde donde Tejemos Palabras, a través del cuento, la poesía y otras expresiones artísticas que alimentan los sueños de una sociedad diferente, por lo menos más justa y que nos brinde ese Buen Vivir que nos enseñan los hermanos de los pueblos originarios. En esta sección le hacemos la invitación a compañeros y compañeras a que compartan sus creaciones literarias y artísticas, para que aportemos a la generación de una conciencia plena y autónoma.

Para finalizar nuestra propuesta, queremos llevar a un Fractal, desde donde aportamos diferentes visiones, interpretaciones, opiniones sobre arte, literatura, cine y otras manifestaciones artísticas de nuestro tiempo y contexto; diferentes posturas que tratan de "abrir las puertas de la percepción" hacia un pensamiento crítico y rescatar la producción nacional.

Agradecemos querida lectora, querido lector, por adentrarse a caminar la palabra a través de esta revista que hoy brindamos. Esperamos sea de su agrado, pero sobre todo, que alimente esa energía y actitud vital de lucha y resistencia.

Bienvenidas, bienvenidos.

¡Jallalla! ¡Jallalla! ¡Jallalla!

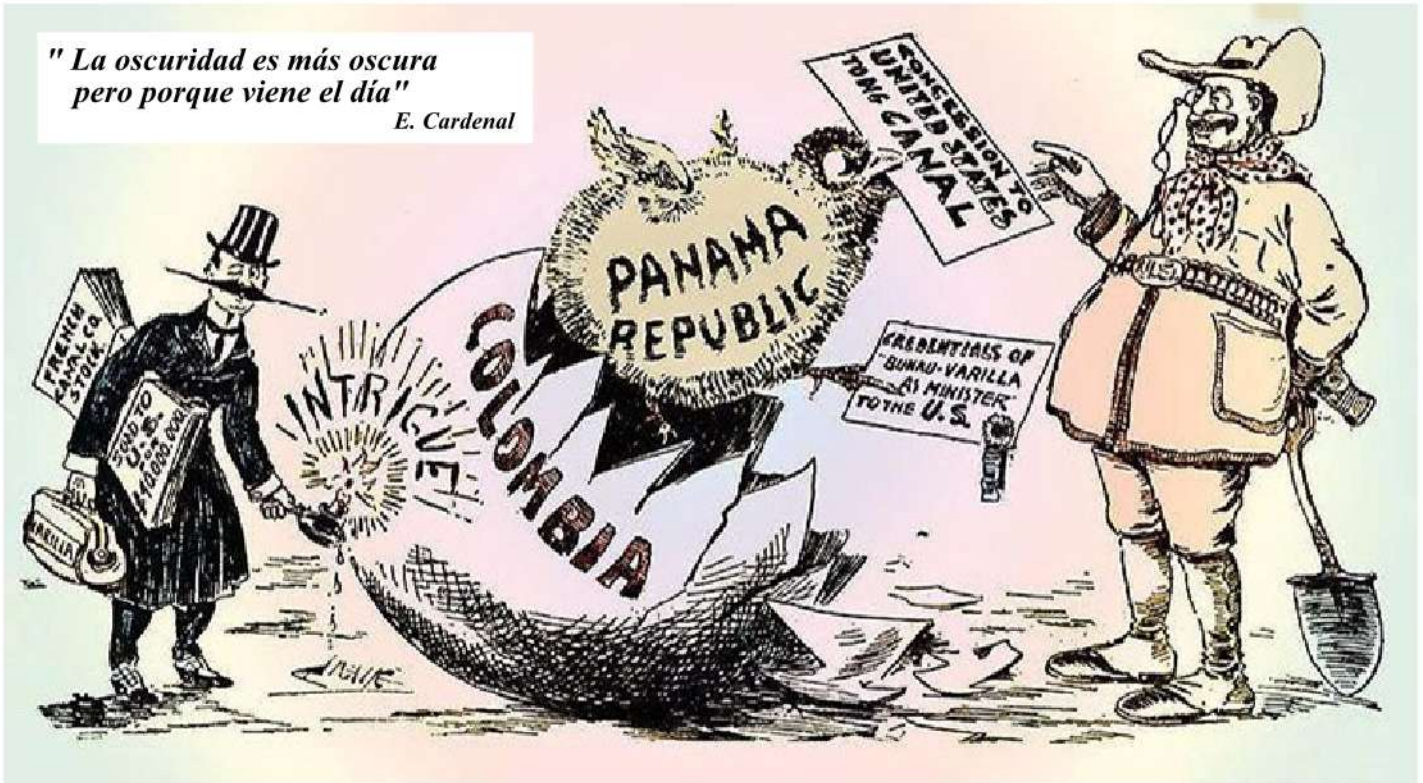


La Pedrada

¿EN MEDIO DE LA CORRUPCIÓN SE PUEDE CONSTRUIR PAZ?

*"La oscuridad es más oscura
pero porque viene el día"*

E. Cardenal



Luis Ernesto Lasso Alarcón

Escritor-Pensionado USCO

Moliner nos presenta 10 sinónimos que van de "cohechos" a "trágico". En Colombia los aumentamos con desproporción porque en eso también llevamos prestigio: los curas demandando cobros llegan a la simonía; los carteles de las "instituciones", del Congreso a la F.A., de las cortes a la RINN, de la salud a los dineros donados para la paz - se destapan cada día dejando a Reficar, Odebrecht y demás bandidos en segunda línea. No hay pueblito ni oficina estatal que no tenga "zares anticorrupción", ni ministros de Hacienda, ni Fiscal General corroyendo lo que queda al margen.

¿Desde cuándo? Por lo menos dos generaciones llevan imitando, después de los "gobernantes", a los Pablos, Rodríguez, Uribes y Castaños, puros prohombres de la descarnada República: cuando el papá envía al hijo a negarse ante el cobrador,

cuando la madre exhibe las curvas de su hija preadolescente, cuando el joven en la universidad era de "izquierda" y logra un cupo burocrático para hacer su propia "danza de millones", cuando un nombramiento pasa por el politiquero de turno y cobra en especie, cuando las maestras compran las pruebas para ser nombradas, cuando "ajustan cuentas" los gansters, cuando pululan los "falsos positivos" y los secuestros y las vacunas, cuando el amigo delata por unos pesos y el compa asesina a su dirigente por millones que no verá, cuando el "amor" es una noche alucinada y un hijo abandonado, cuando ya no hay confianza ni en el vecino ni en la hija "liberada": la ÉTICA tradicional desapareció y la Nueva no asoma...: la mafia aliada al poder político y clerical, al servicio del imperio y sus titeres, aniquiló los valores humanos usuales para vivir en colectividad.

1. EN LOS INICIOS

Antes de la llegada de los contrarreformistas, sacados de cárceles y lupanares, las colectividades originarias -Mayas, Aztecas e Incas- tenían una altura ética y de justicia como sus Pirámides, Machu-Pichu y los Megalitos del Alto Magdalena. El genocidio cometido por los españoles, sembró la ignominia en Nuestra América.

Con todo, en 1781 los Comuneros osaron levantarse con hachas y machetes para derrotar al ejército real. Vino el arzobispo, prometió las Capitulaciones y dispersos, ordenó decapitar, descuartizar a Galán - después de la "misa páfida" (Neruda)- y maldecir a su familia.

La Independencia enfrentó al bando español con criollos enfeudados y sus

siervos, contra patriotas de nueva ética inspirados en la Revolución Francesa y la Independencia de Estados Unidos. Nuestros Libertadores no tuvieron sosiego, después de 1824 -triunfo de Ayacucho y aparición de la Doctrina Monroe: "América para los americanos". La casta criolla que no peleó fue -es- peor que los españoles: Nariño procesado, Sucre asesinado, Pola, Acevedo y Caldas puestos en el paredón, Santander intentando asesinar a Bolívar y entregándose a los gringos hasta que el Caraqueño huyera, entendiendo que "había predicado en el mar y sembrado en el desierto".

La voracidad de los arribistas no descansó en 200 años: robaron y fusilaron a los Artesanos (1851) que demandaban protección a sus productos y cierre a las exportaciones, a la misma clase que prolongara la esclavitud y los "bienes de manos muertas" (clericales) hasta enfrentarse en armas. Arrasaron - con la traición de Núñez (Uribe, Lleras, Gaviria, hoy) - el país en luchas fratricidas, para derogar la Constitución del 63 y llegar a la brutal Guerra de los Mil Días. Terminaría ella con 200 mil muertos, la entrega de Panamá y la firma de Paz (1902) en un buque gringo que adelantó la intromisión directa estadounidense en el país. El presidente entreguista diría: "¿de qué se quejan? Recibí una República y entrego dos". Y era el cultor gramático de la "Atenas Suramericana".

2. SANGRE EN EL SIGLO XX

Los gringos en la década del 20 en el siglo pasado, regatearon el pago por Panamá, pero le dieron las Concesiones Mares y Barcos para sacar el petróleo. También les sirvieron las tierras de la Costa Caribe para su producción de Banano, a la United Fruit Company. Los obreros, cansados de explotación, robo y humillación pasaron a la huelga. El gobierno respondió como hoy: criminalización. En 1928, hubo más de 3000 muertos en Fundación y sus



alrededores. Cuando lo denunció Gaitán en el Congreso, encendió en las conciencias la frase lapidaria: "El gobierno de Colombia tiene la metralleta asesina para los hijos de la patria y una rodilla siempre hincada en tierra frente al amo yanqui".

El gobierno godo cayó, y los gringos dejaron a los liberales en el poder: Olaya Herrera ya se les había comprometido como embajador. Aparece el único liberal decoroso que ha tenido Colombia: López Pumarejo. Permitió la organización sindical obrera y que los campesinos ocuparan tierras, porque en el otro periodo realizaría la Reforma Agraria. No cumplió: en Pasto, los soldados-heroes lo apresaron. Reemplazado por Mr. Lleras, persiguió a los obreros del petróleo, a los trabajadores del transporte y volvió a criminalizar la protesta. Con el regreso del monstruo Laureano y su co. Ospina, se abrió el desangre campesino, mientras crecía el liderazgo popular de Gaitán.

El periodo culmina en 1948. En reunión de la OEA - Bogotá fue la única capital que le dio el aval a USA

para crear su "ministerio" de colonia - fue asesinado Gaitán, que estaba a punto de ganar las elecciones. El pueblo se sublevó: de las F.A. salieron "chulavitas" y "pájaros" - los paracos de hoy - para asesinar liberales y hasta godos de pueblos y veredas, con masacres como las de estos días: 300 mil campesinos perecieron para que sus tierras pasaran a engrosar las de los nuevos terratenientes.

Obispos en Antioquia y Huila, predicaban que "matar liberales no era pecado". Estuvimos viendo correr sangre de familiares y conocidos: los niños de entonces, a punto de morir sin noticias distintas a la barbarie más tenaz padecidas a nuestro pueblo.

Buscaron la salvación - porque en el extranjero restringían inversiones y turismo - en un milico anticomunista, asesino de la Casa Liberal en Cali. Se sentaron godos y liberales y entregaron el poder a Rojas Pinilla en 1953. Aprendimos una palabra nueva: **Amnistía**, casi todos los amnistiados los sacrificaron. Principalmente a los llaneros: Guadalupe Salcedo había dado

palizas al ejército que acababa de regresar de la Guerra de Corea, como héroe. Firmó la paz Guadalupe y cayó asesinado en Bogotá. Impune (OJALÁ se viera a La Candelaria - S. García - con "GUADALUPE AÑOS SIN CUENTA", para dejar en la memoria este pasaje, que en tres giras ha triunfado en el mundo).

Mr. Lleras, ante la imposibilidad de frenar el avance insurreccional - napalm a Villarrica y luego a Marquetalia - se inventó el Frente Nacional: alternaron godos y liberales en el poder corrompiéndolo todo y masacrando en campos y ciudades. Pero los bombardeos hicieron cambiar las guerrillas liberales - traicionadas por Lleras R. - en revolucionarias (FARC), a la vez que el EPL y el ELN crecían frente al abandono estatal y la influencia de la Revolución Cubana (1959).

3. A LA HORA DE LA CONSTRUCCIÓN

En medio siglo de guerras tapadas - Aquí no pasa nada- La nueva guerra de casi todo el siglo XX de la oligarquía contra el pueblo, acaba de desminar en los albores del siglo XXI. Aún no conocemos lo fundamental de las discusiones de 5 años ¿Por qué un gringo - sionista - en la mesa? ¿Qué terratenientes y empresarios fletaron a los paracos para más de 500 masacres? ¿Dónde están los 30 paracos que amnistió Uribe, cuyos comandantes fueron recibidos por los parapolíticos en el parlamento? ¿Qué contaron los jefes mandados a USA por Uribe para evitar sus declaraciones aquí? ¿En qué ha quedado la contrarreforma agraria que permitió a Uribe y sus allegados ser grandes terratenientes hoy? ¿Qué respuesta se da a las víctimas, especialmente aquellas que intentaron volver a sus tierras y son asesinadas? ¿Por qué el fiscal agrede a Santrich, a la JEP y a los firmantes de la paz y defiende a Odebrecht y a Sarmiento?

Pensemos que un día tendremos respuesta a todo esto - ¡y más! - y

que la emoción de Timo era profunda cuando enviaba besitos por TV y decía que iba a obtener 3 millones y medio de votos. Esperemos que se aclaren los asesinatos de 500 luchadores populares y 100 desmovilizados - en la Fiscalía, claro - y que suelten a más de 600 firmantes que siguen en las cárceles gracias al Fiscal que nada dice de Reficar, Carteles e Hidroituango, ni menos de los negocios de Odebrecht y su amigo Sarmiento.

4. ECONOMÍA PARA ASOCIARSE A OTAN Y DEMÁS GRANDES

* Los billones saqueados por corruptos los pagaremos con Reforma Tributaria del cínico arribista Caca-Carrasquilla ¡Qué genio!

* Los robos de Ecopetrol no frenan el alza del dólar.

* El café - producido por minicultores - no aguanta la burocracia de la Federación, politikeada y podrida.

* La minería - igual y pudridora - produce para traficantes y ejércitos privados y públicos a su servicio.

* Si más del 30% de "trabajadores" venden en semáforos y calles perseguidos por la policía ¿Cómo leer el descenso del desempleo en la estadística gubernamental?

* Si un país así, celebrado con el "Sagrado Corazón" con curas que están en la paz contra el Papa y pastores que roban y son alfiles punzantes del uribismo, ¿cómo esperar amor y justicia social que preparen reconciliación?

* Si solo el 20% de bachilleres ingresaron a la universidad, ¿por qué sus egresados no logran empleos serios?

* Los robos del dinero destinado internacionalmente a la construcción de paz, ¿dónde están? ¿Quién

responde por ellos?

5. Y, NOSOTROS, ¿QUÉ?

Los que recordamos la URRS, Córdoba, Tlatelolco; los que vivimos Vietnam y Camilo, Angola y Che, Fidel y Girón, Solentiname, Allende y Chile; los que supimos de los niños vendidos por la oficialidad después de Villarrica y Armero. Los que no pasamos de Marulanda en Marquetalia, Camilo en Patio Cemento, masacrados en el país, madres de Soacha, niños y mujeres vejados en todas partes; los que nos enorgullecemos por Gabo, Santiago, Obregón, James, Pambelé, Ibargüen y todos los izados desde el pueblo, que no se confunde con Vives y Malumas, los que abrigamos la "llamita" para RESISTIR, nos empeñamos en el Hombre Nuevo... Si la burocracia nos separa, el señalamiento vendrá. Si el sectarismo nos aísla, seguirán los sacrificios. Si nos despojamos de egolatrías y arribismos, no honraremos el término REVOLUCIONARIO. Si aceptamos la inmoralidad traicionamos los sueños de los UTOPICOS que abren senderos de humanización. ¡Abrazémonos!



matamoros



Christian Cortés

Comunicador social y periodista. Magíster en Conflicto, territorio y cultura. Usco. Docente IEM José Eustasio Rivera, Pitalito.

Una sociedad que descuida su educación está condenada a fracasar, a ser una sociedad fallida, inviable. Y a esto nos quiere condenar la clase dirigente de Colombia, que cree beneficiarse de ello en su apuesta por la realización del orden social que desea, aquel en donde todo esté a merced del despótico mercado. Por eso, desde finales del siglo XX y cumpliendo con las imposiciones del Consenso de Washington, el Estado colombiano ha venido achicándose con la privatización de sus empresas y los Derechos de su población, entronizando en el país un desarrollo neoliberal. En este sentido ha provocado la crisis financiera que padece la educación pública del país, bajo dos fines: uno económico y el otro político.

Para entender la actuación política de esta clase dirigente es necesario remitirnos a sus orígenes y composición. Son los hijos de la Patria

Boba, los terratenientes, comerciantes, militares y clérigos que traicionaron las causas populares, se juntaron y fue el génesis de la oligarquía colombiana, sanguinaria desde sus inicios hasta nuestros días, por esto en el devenir histórico no ha interrumpido su hegemonía; tuvieron sus diferencias pasajeras, más para dividir al pueblo y derramar a borbotones su sangre, que por agendas políticas o visiones de país. A partir de los 70's y 80's emergen las mafias del narcotráfico, fruto de la bonanza marimbera y la naciente economía cocaínera, un sector que en principio fue visto por la oligarquía como competencia y por tanto amenaza, ya después descubrieron que para la preservación de su poder son más los intereses que los unen, haciéndolos manifiestos con violencia paramilitar. A rasgos generales así es la clase dirigente, una plutocracia violenta conformada por la oligarquía, las mafias, el paramilitarismo y empresarios hipócritas, la cual

desde los primeros años de la república hasta lo corrido del siglo XXI se ha caracterizado por ser entreguista y arrodillada con el poder global del capital, sus mercados y fuerzas políticas.

Desde 1991, con la llamada apertura económica de Gaviria, en el país se introdujo de manera formal el neoliberalismo como agenda política y económica. Reformas tributarias, laborales y pensionales vehiculizaron los intereses de las castas poderosas a costa del buen vivir de la clase trabajadora, de los campesinos e indígenas. La salud, las telecomunicaciones, las vías, las

empresas de los servicios públicos y también las minero-energéticas fueron privatizadas o empezaron este recorrido. Sin duda, este panorama también afectó a la educación pública en términos presupuestales, con el ánimo de asfixiarla para volverla un Derecho en extinción.

Desde entonces, el presupuesto de la educación pública viene en detrimento, provocando consigo una crisis financiera y como consecuencia las dificultades para el acceso y el deterioro de su calidad. La educación aquí se organiza en los niveles de preescolar, básica, media y superior. La última es más un privilegio que un Derecho, pues acceden los que tienen con qué. La básica y media son un desastre en términos de calidad, tanto por la falta de presupuesto como por su orientación curricular. Y la preescolar, no es de interés del Estado, como lo demuestra el incumplimiento de los acuerdos pactados con el gobierno de

Santos después del Paro magisterial del 2017, donde la exigencia era implementar 3 grados de educación inicial.

Empecemos por hablar de la educación superior. Es regida por la Ley 30 de 1992 y a un año de entrar en vigencia empezó su desfinanciación. Su rubro procede del Presupuesto General de la Nación (PGN) y de las entidades territoriales como departamentos y municipios. Su estado actual es indignante, hoy por hoy necesitan 500 mil millones de pesos para terminar con decoro este año; 3,2 billones para gastos de funcionamiento; y 15 billones para saldar el déficit fiscal en materia de infraestructura y calidad educativa que inició desde el 93, es decir, suma una deuda histórica de 18,2 billones. En el 93, la nación aportó a la Universidad Nacional por estudiante más de 10 millones de pesos, para el 2018 se destinaron casi 5 millones. Mientras las universidades siguen creciendo en número de estudiantes, programas académicos y grupos de investigación, la inversión para estas va en contravía.

Fue este panorama financiero deplorable el que llevó a los estudiantes de la educación superior a movilizarse en el 2011 de forma masiva, creativa y decidida por una reforma a la Ley 30 que permitiera el aumento de la inversión. La respuesta del gobierno de Santos fue supuestamente inyectar 693.200 millones a las universidades públicas, de los cuales solo llegaron 360 mil millones, el monto restante se fue a financiar al ICETEX y "Ser Pilo Paga", créditos y falsas becas que en su mayoría fueron a parar a las cuentas bancarias de las universidades privadas. Un robo

descarado a la educación pública para el usufructo de las empresas de educación superior privadas.

También en este año se han movilizado los estudiantes universitarios por la defensa de la educación superior, bajo la consigna de una universidad pública, gratuita y de calidad. La desfinanciación como principal problema se mantiene al igual que el programa de las falsas becas. Duque negocia con los rectores, e invisibiliza al movimiento estudiantil (quienes son los sujetos sociales que han declarado el Paro), un placebo que no mitiga el problema de las universidades. Promete inyectarle durante los cuatro años 4,8 billones cuando se les adeuda 18,2. Además presentó su programa Generación E, sustituto del Ser Pilo Paga, con una inversión de 3,6 billones para créditos condonables durante su cuatrienio, evidenciando su compromiso con la banca y aún con el sector privado de la educación, al entregarle presupuesto que debería inyectarse a la educación superior pública y no feriarlo en prácticas meramente populistas.

En cuanto a la educación preescolar, básica y media, el horizonte no dista de la superior.

Desde comienzos de siglo, el estado colombiano en cumplimiento a lo pactado entre Pastrana y el Fondo Monetario Internacional, lleva a cabo su plan de ajuste estructural con un paquete normativo que atacó la fuente de financiación de estos niveles educativos. Con el Acto 001 de 2001 se realizó una reforma constitucional que transformó el Sistema de Transferencias Territoriales en Sistema General de Participaciones (SGP) y con la Ley 715 del mismo año se reglamentó la distribución de los recursos. Esto ha provocado una crisis presupuestaria, de calidad educativa y estabilidad laboral, en otras palabras, un atentado al presente y futuro de nuestra sociedad. Y es que con el SGP se disminuyó el presupuesto de las transferencias: pasó de ser el 46,5% de los Ingresos Corrientes de la Nación (ICN), como lo había señalado la Constitución del 91, a un 29% que se destina no solo a educación sino también a salud, saneamiento básico y pensiones; esto se tradujo en aproximadamente 70 billones que dejaron de entrarle a educación.

Con dicha Ley, nace el decreto 1278 de 2002 como nuevo estatuto docente, que divide al



magisterio y precariza las condiciones de los docentes. Profundiza los problemas del gremio en particular y la educación en general. Se continúa con la tercerización disfrazada de su sistema de salud que conlleva a una mala prestación del servicio; pone trabas para poder ascender; define bajos salarios en comparación con los demás trabajadores del sector público; conduce al hacinamiento en los salones de clases; facilita las irregularidades en los programas de alimentación y transporte escolar; y no existe una dotación pertinente de recursos educativos y didácticos; entre otros. Obviamente estas problemáticas repercuten en la calidad de la educación y por tanto en el desarrollo del país.

Actualmente las intenciones legislativas para la desfinanciación y privatización de la educación también estuvieron latentes. Hace unas semanas, Duque y Carrasquilla, el ministro de hacienda que en la era Uribe endeudó a varios municipios con sus famosos bonos de agua que lo enriquecieron como asesor, retiraron del congreso el proyecto de ley 057 de 2018, gracias a la movilización del magisterio. Con este se pretendía redistribuir las migajas del SGP para inyectarle más presupuesto a la educación quitándole al de los pensionados. No implicaba mayor inversión y evadía el compromiso pactado de una reforma constitucional al SGP, que posibilite un progresivo aumento presupuestal en relación a los ICN.

Esta propuesta iba de la mano del proyecto de ley 014 de 2018, con el cual se pretendía dejar de concebir la educación como Derecho fundamental, tal



como lo definió la Constitución, y considerarla un servicio público esencial, lo que facilitaba que el estado pudiera lavarse las manos en su responsabilidad como garante del derecho y en tal sentido, fuera un servicio prestado por terceros. En pocas palabras, quisieron privatizar de golpe la educación. Por fortuna, la movilización del magisterio también fue determinante para su retiro.

En ese sentido, reducir el gasto estatal en educación tiene dos finalidades para la clase dirigente. Una económica, ya que sin un presupuesto digno las escuelas, colegios y universidades públicas se vuelven insostenibles, pretendiendo así el Estado justificar su abandono y entregar la educación pública al mercado, volviéndola oportunidad de negocio para satisfacer a las castas hegemónicas que representa. De ahí la idea y su puesta en marcha de los colegios concesionados, como está ocurriendo en la capital. La otra finalidad es política, para la preservación de su hegemonía y dominación, porque querer acabar con la educación pública es un culto a la ignorancia, un atentado a la

inteligencia, a la justicia social, a la democracia, es privar a la ciudadanía de poderse pensar un proyecto de nación común, es olvidarse de lo colectivo, arrinconar a la sociedad hasta el abismo.

Es por esto que la sociedad colombiana no la debe descuidar y su responsabilidad es defenderla. La clase dirigente la ha puesto en inminente riesgo porque solo le interesa erigir un orden social a la altura de sus apetitos económicos. Por tanto, es deber de las clases populares movilizarse para no permitirse. Los profesores y los estudiantes no pueden quedar solos en las calles, sin el respaldo de las mayorías. El llamado es a conformar un gran frente social que además de defender, se sueñe y piense una educación como una apuesta política alternativa a las que nos ofrece la élite. La tarea no es fácil, empecemos ya.

REFERENCIA:

El Espectador (2018). ¿Qué está pasando con la plata de la educación superior pública?

Ortiz, Ilich (2017). El Sistema General de Participaciones y la des-financiación estructural del Derecho humano a la educación.

¿PROFESORES HUMANISTAS O MERCENARIOS DEL SABER?



Natalia Camero

Licenciada en Humanidades y Lengua Castellana. Usco. Esp. Pedagogía
Docente I.E. La Gaitana-Timaná

Aún se espera que los árboles se pongan en fila para impedir que pase el gigante de las siete leguas. De manera metafórica y contundente Martí expresó su deseo de ver a nuestra América unida. En ese sentido, la construcción de una identidad pedagógica resulta vital en este momento en que una educación anacrónica es la base para construir nación. ¿Dónde está el maestro intelectual que se apoya en la historia para construir conocimiento? ¿Cuál es el papel del maestro en una sociedad en la que el conocimiento se convierte en un producto más del mercado?

La cadena del retroceso está en camino: políticas imperialistas,

gobierno corrupto, paz al borde del colapso, maestros conductistas y el resultado, una sociedad analfabeta. Lo importante ahora en el aula es que el uniforme esté impecable, no llevar el cabello demasiado largo, no hablar, no respirar, etc.; imposiciones que anulan por completo la esencia del estudiante. Entre más sumisos, uniformados y desinformados, mejor para el sistema. ¿Quién se pronuncia? ¿Quién propone una autocrítica, una reevaluación del sistema?

El maestro actual no comprende lo que ocurre en el país, la política pasa a un segundo plano y su labor de hacer pensar al estudiante no es una prioridad. Son pocos los maestros que escudriñan en el jardín para arrancar la maleza, una tarea nada fácil. La cicuta que le arrebató la vida a Sócrates, el primer educador de la cultura

occidental, también paralizó la ética del maestro que obedece a la política de mercado. Los líderes en el aula de clases hoy son "mercenarios del saber", el conocimiento está al servicio del mercado, la mercantilización de la educación es un hecho indiscutible: la competitividad y la productividad son el centro de atención en la enseñanza; la educación pública promueve la estandarización del pensamiento para formar mano de obra no calificada que le sirva a los intereses de la hegemonía nacional e internacional.

La relación del sistema económico y político con la educación es una realidad inocultable. Por esa razón, es importante analizar lo que se teje por debajo de cuerda. Los países desarrollados diseñan estrategias que sirven como guía para que logremos dar un paso,

pero para caer en su trampa. Seguramente tendrán muchas recomendaciones por hacernos a los colombianos, entre ellas mantener la estructura del Sistema General de Participaciones y las reglas de reducción del gasto público, la pérdida de la autonomía institucional y estimular el hacinamiento de estudiantes (cobertura y permanencia) en el programa de Jornada Única; aprovechando el afán que tenemos de cumplir requisitos como parte de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo (OCDE). Países y expertos en economía discuten y definen el camino que se debe elegir para ser un país desarrollado.

Por su parte, nuestros dirigentes o digerientes colombianos empiezan su trabajo diseñando programas que modifican y replantean las dinámicas en torno a los procesos de aprendizaje y de la forma de entregar cuentas de estos, llevando a que todos los estudiantes sean promovidos

automáticamente y los docentes precarizados y vigilados mediante los resultados del Índice Sintético de Calidad (ISCE). Así, la calidad de la educación es degradada de forma inhumana, en el momento en el que se pierde su valor como derecho por el de negocio sin garantías que ofrezcan las condiciones necesarias contra la deserción y el desinterés pedagógico.

Los derechos plasmados en el papel no tienen ningún valor, porque pocos son los ciudadanos que reclaman. Vemos cómo los recursos públicos son transferidos a instituciones privadas a través de programas enmarcados en el "subsidio a la demanda". Vemos cómo se mide la calidad en la educación media con componentes que no promueven una formación crítica. Tampoco se ha cumplido con la educación inicial que se estipula en la Ley General de Educación ya hace más de 20 años. Por esa razón es tarea del docente desenmascarar las mentiras del Ministerio de Educación, ya que hacen creer

que avanzamos ocultando el verdadero retroceso en el que vamos. La "eficiencia, eficacia y productividad" que tanto repica en los oídos de los maestros solo legitima el proyecto neoliberal.

Ante este panorama, es necesaria la formación de maestros críticos e intelectuales que permita promover el desarrollo del país en todas sus esferas, pues el conocimiento del aula debe ser relevante para la vida. Debemos rescatar la ética que ha sido suplantada por los mecanismos de control que se apropian del conocimiento como un producto del mercado. El recorrido por la historia debe abrirnos los ojos para potenciar habilidades de criterio, decisión y autonomía. Nuestra responsabilidad pedagógica, más allá del aula, es aportar a la construcción de una sociedad más humana, justa y creativa. Finalmente, vale la pena recordar a la maestra Gabriela Mistral, cuando insiste en afirmar que, "los logros y defectos de un país dependen de sus maestros".



UNA PEDAGOGÍA DE LAS EMOCIONES PARA LA PAZ.



Marcela Peña Castellanos.
Maestra de Filosofía. Magister en Educación
y cultura de paz. Usco.
Docente IE Salen, Isnos.

*"Todas las sociedades están
llenas de emociones."*

Nussbaum

Las complejidades del conflicto armado en Colombia, exigen que los ciudadanos planteen alternativas que permitan transformar las dinámicas violentas que se han solidificado por más de 60 años y que al parecer continúan replicándose. El conflicto armado colombiano, además de afectar a la población en general, ha afectado fuertemente el sector educativo, la escuela no ha sido ajena y ha sufrido los rigores de la guerra.

A pesar del desconocimiento de la magnitud de la afectación,

los maestros han inventado alternativas de transformación, que les ha permitido, a pesar de vivir el conflicto armado, sobreponerse y continuar con sus apuestas pedagógicas en pro de una formación integral y de alguna manera, de una educación para la paz.

Es así que, pensar la construcción de paz, implica, además de conocer las problemáticas por las que pasa el país, poner en movimiento la creatividad para pensar y viabilizar alternativas pedagógicas tendientes a la consolidación de una cultura de paz. Son muchas las apuestas que se han venido ejecutando en el país, algunas de ellas dando respuesta al requisito planteado por la ley 1732 de

2015 que estipula la implementación de una cátedra de paz en todas las instituciones educativas del país, pero otras, atendiendo al imperativo de postular modelos educativos diferentes que permitan prácticas pedagógicas alternativas e interacciones sociales más armónicas.

Es en este sentido que emerge la posibilidad de una pedagogía de las emociones para la paz, que reconoce que los seres humanos sienten, y que sentir implica un ejercicio político. Las emociones, por tanto, no solo son individuales y particulares, también son colectivas y políticas. Es así que, en la historia de la humanidad ciertas emociones han permitido la permanencia de las

violencias o su transformación, así por ejemplo, el asco y la repugnancia han estado presentes en regímenes racistas y autoritarios que excluyen y determinan, pero también, emociones proclives a la paz como el amor y la solidaridad han permitido la consolidación de sociedades que apuestan por formas de interacción más plurales y respetuosas de la vida y la diferencia.

De tal manera, las emociones juegan un papel fundamental en la vida de los seres humanos, son capaces de promover ciertas aptitudes y comportamientos, y desde esta perspectiva el papel del ejercicio pedagógico implica reconocer las emociones presentes en los actores involucrados en la educación, pero también reflexionar sobre qué tipo de emociones se deben cultivar para que sea posible

aportar a la construcción de paz desde lo pedagógico.

Los maestros entonces, se enfrentan a un gran reto, a saber, reconocer la fragilidad inherente en el ser humano, y a partir de ésta, ser capaces de promover prácticas de interacción social de respeto y cuidado, tanto de sí mismos como de los estudiantes, para promover la paz.



Las emociones usualmente han sido relegadas, dejadas de lado en pro de promover el ejercicio de la razón, que si bien es fundamental para el desarrollo de las personas, no puede dejarse de lado el sentir. De hecho, hay perspectivas filosóficas y pedagógicas que reconocen que las emociones mueven el pensamiento y la acción. En este sentido, la pedagogía adquiere un matiz político, ya que de acuerdo a las emociones que se promuevan en el aula, se realiza un aporte a un tipo de sociedad. Habría que preguntarse entonces, ¿qué tipo de sociedad se pretende construir y qué tipo de emociones habría que

cultivar, desde lo pedagógico, para lograrlo?

Esta propuesta pedagógica, entonces, afirma la necesidad del cultivar al ser humano, tanto en sus capacidades racionales y de pensamiento, como en su capacidad de sentir, de reconocer la fragilidad del ser humano, de comprender el dolor del otro, de dimensionar la magnitud de los hechos violentos ocurridos, de promover la capacidad de indignarse ante la injusticia y exigir la restitución de derechos, pero así mismo, la capacidad de fortalecer emociones más armónicas como

el amor, que promueve vínculos y lazos de solidaridad.

Se trata también de generar conciencia frente a lo vivido y frente a la posibilidad de transformar comportamientos violentos. Es decir, una propuesta pedagógica que involucra un compromiso ético y político, que propenda por una sociedad capaz de reconocer la dignidad inherente en los seres humanos, así como el respeto por los derechos fundamentales, que promueva la reflexión política y una perspectiva crítica sobre lo que ocurre en el país, y que pueda pensar y aportar al bien común.

EL AULA DE CLASE Y LOS CAMINOS QUE TIENEN CORAZÓN



Mauricio Cuartas Villegas
Licenciado en Lengua Castellana. Usco.
Magíster en educación. Universidad Pontificia Bolivariana.
Docente IE José Antonio Galán. Puerto Caicedo (Putumayo)

Desde que nacemos, abordamos un proceso de aprendizaje de distintos saberes consientes e inconscientes que hemos adquirido desde nuestra temprana formación uterina, saberes que ancestralmente nos ha dotado el universo en su milenaria evolución. Para sabedores indígenas como don Juan Matus la idea que poseemos del mundo es porque nos han dicho que el mundo es así y asá, porque a través de la familia empezamos a aprehenderlo de determinada

forma, pero para él, el mundo no es tan así ni está tan ahí, simplemente aprendimos a entenderlo de esa manera. Por lo tanto, también podemos desaprenderlo para relacionarnos de otras formas con el universo y no solo desde la razón y la lógica, dimensiones que desde la concepción occidental dominan el saber, la ciencia y el mundo.

Al llegar a la escuela, estas dimensiones se comienzan a practicar hasta desplazar por completo dimensiones distintas como las sensoriales, emocionales, míticas, psíquicas, espirituales, mágicas, existenciales, entre otras; tal vez el cómo aprendo nunca

deje de ser inconsciente y termine encasillándose en lo que hoy conocemos como la educación y todos sus procesos hasta la vida adulta en la que ya estamos convencidos que el mundo es tal y como no lo enseñaron a aprender. La experiencia del aprendizaje no puede desmarcarse de esta concepción, tal vez por el resto de la vida, pero puede encontrar pequeñas ventanas de fuga por donde nos asomemos para mirar otras formas de aprendizaje y otros mundos paralelos a las verdades impuestas desde el imperio de la razón, el miedo y la lógica.

En mi caso personal, el aprendizaje ha estado marcado desde la familia por un principio ajeno hoy a nuestra sociedad: el respeto a la naturaleza y a los mayores. Quizás este principio sea tan esquivo, porque no se acomoda a los imperativos categóricos del conocimiento dominante lógico-racional, ¿a quién y qué respeta hoy este estandarte moral del conocer? Solo le interesa un ser que no cuestione el sistema y que contribuya al consumismo que hoy devora la madre naturaleza, desplazando cada vez más comunidades de sus territorios. Llega en este momento a mi mente esa carta que envía el gran jefe blanco a una tribu norteamericana donde le proponen comprarle su territorio y el jefe Sears con la sabiduría y práctica de su aprendizaje ancestral, el respeto a su madre y sus mayores, le responde con un argumento que hoy es más válido que nunca: "Cuando hayan acabado con el último árbol se darán cuenta que el

dinero no se puede comer".

Así que en las charlas tempranas de mi niñez se fue estimulando desde la casa, ese sentido que hoy se transformó en principio: la escucha. Hace parte del conocer este mundo y de sus relaciones de poder. Pero con el tiempo se ha convertido en lo más escaso en la crianza de los niños: hoy esa relación de afectividad está marcada por la soledad y la tecnología, especialmente el televisor, los celulares y los computadores; estos son los métodos, si se podrían llamar así, por los que se aprende hoy el mundo, el universo y la vida.

Como tuve la fortuna de nacer en el seno de una familia humilde, no me crie con el televisor sino con los pájaros del solar, con las flores y los árboles frutales, el contacto con la tierra y las piedras, con la brisa cálida de las tardes soleadas, con el frío arropador de las noches de luna llena, con la conversación amena, constante y gratificante de las historias fantásticas de mis abuelos y mis padres a la luz de la vela y la lámpara de petróleo que hacía las veces de lámpara de Aladino, de donde salían mundos extraños y acogedores, por los que me transportaban los contadores de cantos y los cantadores de cuentos que eran mis abuelos, tíos y demás integrantes de la familia.

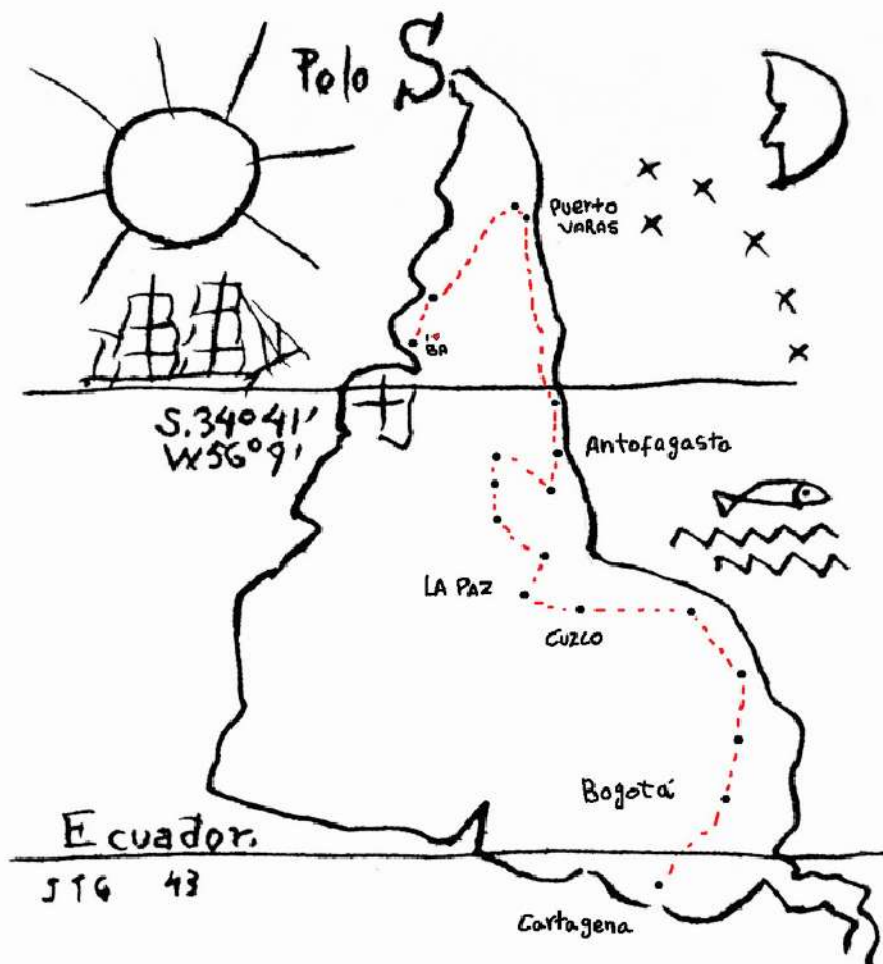
Así di el salto a la escuela, salto al vacío donde me sentí extraño al no encontrar mi mundo para aterrizar; desde el principio fui muy tímido con mis profesores y con mis compañeros, no hallaba un espacio propicio para el amor en mi nuevo lugar de aprendizaje, ese choque de ambientes fue duro de asimilar, pero al final terminó imponiéndose la

hostilidad de la razón y la lógica. Pronto aprendí a leer y escribir con las mismas letras que había aprendido a hablar inconscientemente. Mucho tiempo después aprendí que el lenguaje es una extraña predisposición con la que contamos los seres humanos para llevar a cabo el proceso del pensamiento y con el que nos dotó el universo, así como los pájaros vienen predispuestos para volar porque tienen alas.

En el paso por la escuela y el colegio aprendí contenidos de los cuales nunca supe por qué y para qué debía aprenderlos, porque nunca me lo dijeron. De lo que sí sé hoy es que el aprender está marcado en mí por la conversación y la escucha paciente de las historias familiares, que por esa

forma de transmisión oral alimenté mi forma de aprender y de prestar atención al silencio del mundo, al canto de los pájaros y el viento, de la lluvia y el rayo, del fuego y la braza, a esos lenguajes que para la razón y la lógica no dicen nada, pero que para los que guardan esas otras dimensiones en lo profundo del saber le llegan por raros momentos esos lenguajes que se activan como quien abre una ventana en un cuarto oscuro, por la que ingresa la luz que trae secretos del universo y que nos incita a saltar a desaprender un mundo y aprender otro en el que todo nos habla y nos dice algo.

La imaginación es una de las dimensiones que no tiene cabida en la razón, está ligada



directamente con la literatura y la mitología, ésta es esa ventana que me dejó la vida, el gusto por las historias maravillosas, por la poesía y la palabra, por el poder mágico del lenguaje estético. Fue por esto que decidí estudiar Humanidades y Lengua Castellana, emprender una búsqueda más que me dijera cosas que quería saber de mundos diferentes. A lo largo de mi vida había adquirido un amor por la lectura, sin darme cuenta tenía una autonomía que se había despertado en mi aprender y que me cambió horas

de tedio por momentos plenos de disfrute. Cuando hay goce, siempre hay más voluntad para seguir buscando, para seguir aprendiendo y conociendo. El gusto por esta forma de diálogo que es la lectura, debió brotar por las conversaciones y las historias de la infancia, ahí se depositó esa semilla que más tarde sería resguardo del aburrimiento.

En el trasegar por la universidad tuve la fortuna de conocer a un profesor de literatura que me mostró el camino que más tarde

recorrería con gusto; este profesor se esforzó siempre en relieves la importancia de las culturas que él gustaba llamar aborígenes, porque era un nombre más propio que el decirles indígenas. Con el amor y la exigencia que suele caracterizar a los buenos maestros aprendí a apreciar lo nuestro y a sacar de ahí las múltiples riquezas de las que carece el pensamiento occidental; esto fue totalmente nuevo para mí, pues nunca en mi trasegar por el saber me habían mostrado realmente la grandeza de nuestros pueblos. Visitamos resguardos y sitios arqueológicos y muy pronto fui entrando en contacto de nuevo con la oralidad de mi niñez.

Todos estos aprendizajes se validaron conociendo estas culturas en carne y hueso, compartiendo con mayores y mayores que poseen la magia de la oralidad y que validaban lo compartido por el maestro en la universidad. Los pueblos Nasa, Yanacona y Misak multiplicaron al maestro y así me fui enamorando cada vez más de estas gentes humildes y sencillas que me recordaban las enseñanzas de los abuelos por la hospitalidad y el compartir sin interés. Comencé a practicar otra forma de aprendizaje, porque comencé a entender que no solo aprendemos de las personas y los libros, sino que también las plantas son nuestros maestros, así como los demás elementos.

Ésta nueva relación con el aprender definitivamente marcó el proceso de escolaridad, podría decir que comencé el desaprender de muchas prácticas y formas de colonización del pensamiento; nuevas formas de aprendizaje que no tienen



cabida en las universidades, por la colonización del pensamiento en la que nos tiene sumergido occidente, brotaron para no apagarse: el compartir la palabra a través del fuego, la importancia de la oralidad en esta práctica, el uso de las plantas ancestrales como la coca, el tabaco, el yagé, el conocer médicos tradicionales que maravillan con sus saberes y el comenzar una práctica de la dimensión espiritual me abrieron a un mundo del que había permanecido ajeno teniéndolo en mis 'propias narices'.

El amor a la naturaleza, a la dignidad, a la justicia, a la equidad, al territorio, a la cultura propia, al universo, se detonaron en estas nuevas formas del aprender; al lado de los Taitas he asimilado que el aprendizaje es un proceso que no termina jamás, porque como dice Taita Alfredo Mutanbajoy a sus ochenta y dos años: "nunca terminaré de aprender, porque nunca develaré el misterio de la vida". Esta humildad hace parte del cómo aprendo, si lo hago con arrogancia es porque aún no he aprendido la pequeñez del ser ante la grandeza y el misterio del universo, de los multiversos y de los pluriversos, de los nueve mundos para los Kogui y de Aluna que es lo que existía antes de que existiera el primer mundo y que

es pensamiento y fertilidad, "Aluna, Aluna/ es el mensaje de la Sierra Nevada/.../ El que no piensa no vive. Es como una persona muerta. / Hay gentes que no piensan. Por eso no viven. Son muertos. / y no sirven. Sólo comen y duermen, pero no viven. / los civilizados son así."

Estos versos de Ernesto Cardenal en su poema Sierra Nevada nos conversan del sentido de la vida para los indígenas Kogui y podríamos ponerlos en diálogo con el concepto de pensar para José Martí, quien fue pionero en hablar de Nuestra América, desde la riqueza y grandeza de los pueblos originarios; para él pensar es servir, lo mismo que para los Kogui que nos dicen que, "quien no piensa no sirve", y fue también Martí quien en ese magnífico ensayo que se titula Nuestra América nos dijo: "Insértese en nuestras repúblicas el mundo pero que el tronco sea siempre el nuestro". Ahí es donde está nuestra verdadera riqueza y el baluarte que nos protege ante los peligros del mundo occidental: en la actual sociedad globalizada no podemos apartarnos del mundo, pero la identidad de los pueblos originarios sí pueden mantenernos vivos ante la muerta civilización occidental.

El objetivo de este escrito era dar cuenta del cómo aprendo, de las condiciones más óptimas para llevar a cabo ese complejo proceso que es el aprender. Lo hemos hecho a través de una historia de vida que como toda historia de vida sucede en el mundo, en un mundo que nos impregna de saberes en todos los contactos, antes y después del nacimiento, antes y después de la muerte, en distintos niveles de conciencia o de inconciencia; creemos haber contado las formas del aprendizaje de un niño, de un hombre, que no ha podido escapar a la relación de poderes de la sociedad y del mundo, pero que ha recorrido su destino en una constante conversación que lo ha protegido con el amor, el amor del universo antes que todo, el amor de la familia después, el amor del saber en profesores como Luis Ernesto Lasso que me hizo aprender a conocer y valorar lo propio, y que esos originarios lo llevaron por el aprender a relacionarse con la muerte, a conversar con ella como su mejor consejera, como un aprender en el respeto a la vida y los mayores, primera forma de aprender en su niñez que lo arrojó a las aulas en las garras de la lógica y la razón, pero afortunadamente también en las de la imaginación que lo devolvieron a las múltiples dimensiones del ser y del mundo.



¿FORMAMOS CIUDADANOS LIBRES EN LA ESCUELA?



Javier Manuel Ramos Quintero
Directivo departamental de la ADIH y Vocero
de Maestros Construyendo Identidad Sindical-
MACIS.

No hay nada más indignante para un maestro que percibir a través de su qué hacer pedagógico el nivel de deshumanización e injusticia social que padece un país. A diario se evidencia cómo las instituciones educativas son el fiel reflejo de una sociedad decadente y culturalmente insensible e indiferente; siendo el arraigo cultural de la escuela a los valores más deshumanizantes un primer obstáculo y reto que enfrentan los docentes que pretenden formar ciudadanos inadaptados.

La otra escuela, la otra realidad que aguantan los planteles educativos públicos de la zona rural y urbana, permanece oculta por quienes admiten una educación al servicio de una sociedad injusta, formadora de

niños y jóvenes amoldados y enajenados ideológicamente al consumismo voraz. La otra escuela, es la que se cae a pedazos, la de difícil acceso, la que no cuenta con bibliotecas, aulas, internet, parques y zonas verdes para jugar; sin computadores, pupitres, laboratorios, restaurante escolar, baterías sanitarias y material didáctico; es la escuela que por siglos han conservado quienes ven la educación como un gasto insostenible. La otra escuela, es la que vivencian los maestros al ver que gran parte de sus estudiantes van con hambre a prepararse "exclusivamente" para las pruebas saber; la escuela que acoge a niños y niñas abusadas sexualmente, víctimas de las pandillas, del conflicto armado y el microtráfico; la escuela de jóvenes provenientes de familias desplazadas; la escuela con niños y adolescentes con familias disfuncionales...Ésa es la escuela

ignorada por los medios de comunicación y visitada de manera lastimera cuando los gobiernos de turno pregonan sus políticas meramente asistencialistas.

Insertada en este contexto, la otra escuela también exige transformaciones y dignidad. Dignidad que hacen respetar aquellos maestros que forman ciudadanos libres y se resisten a formar niños y adolescentes autómatas, incapaces de preguntar y de pensar por sí mismos. "La educación tal como ella existe en la actualidad, reprime el pensamiento, transmite datos, conocimientos, saberes y resultados de procesos que otros pensaron, pero no enseña ni permite pensar" (Zuleta, 1995, p.19). De ahí que, el maestro que enseña con filosofía en la escuela que el Estado colombiano mantiene

olvidada, se asume como sujeto de cambio a la hora de abordar el conocimiento no desde verdades absolutas y dogmas irrefutables, sino desde la posibilidad de ofrecerle a los niños y adolescentes la capacidad de hacer uso público de la razón, que en términos Kantianos es nada más y nada menos que servirse de su propio entendimiento para salir de la minoría de edad; Uno mismo es culpable de esta minoría de edad cuando la causa de ella no reside en la carencia de entendimiento, sino en la falta de decisión y valor para servirse por sí mismo de él sin la guía de otro (Kant,1784).

El docente transformador trabaja en medio de las condiciones adversas en las que los niños y adolescentes reciben sus clases; en medio de un país en el que "se niega a los niños el derecho a ser niños. (...) El mundo trata a los niños ricos como si fueran dinero, para que se acostumbren a actuar como el dinero actúa. El mundo trata a los niños pobres como si fueran basura, para que se conviertan en basura. Y a los del medio, a los niños que no son ricos ni pobres, los tiene atados a la pata del televisor, para que desde muy temprano acepten, como destino, la vida prisionera. Mucha magia y mucha suerte tienen los niños que consiguen ser niños (Galeano, 1998, p.) En medio de este panorama, los maestros tienen el deber de generar y fomentar en los estudiantes el pensamiento crítico. Punto de partida para construir una sociedad con ciudadanos libres y autónomos.

Puesto que el pensador crítico es una persona habitualmente inquisitiva; bien informada, que confía en la razón; de mente abierta; flexible; justa cuando se trata de evaluar; honesta cuando confronta sus sesgos personales; prudente al emitir juicios; dispuesta a reconsiderar y si es necesario a retractarse; clara respecto a los problemas o las situaciones que requieren la emisión de un juicio; ordenada cuando se enfrenta a situaciones complejas; diligente en la búsqueda de información relevante; razonable en la selección de criterios; enfocada en preguntar, indagar, investigar; persistente en la búsqueda de resultados tan precisos como las circunstancias y el problema o la situación lo permitan" (Peter A. Facione, *Insight Assessment*, 2007,p.21).

Es urgente y necesario reivindicar la educación para la vida, de cara a la realidad, no sólo para interpretarla sino para transformarla. Una educación al servicio de una sociedad capaz de superar los conflictos y problemas, implica que fomentemos en los niños y jóvenes una forma de pensar de manera responsable, autorregulada, auto dirigida, para ello, según Elder L. y Richard P. (2003), los estudiantes deben dominar los siguientes estándares universales: Claridad, veracidad, precisión, pertinencia, profundidad, amplitud y lógica. Más aún si pretende el maestro que un educando sea partícipe y protagonista de su aprendizaje.

Ennis (1985), define el pensamiento crítico como "un pensamiento reflexivo y razonable que se centra en decidir qué creer

o hacer" (p. 54). Aspecto esencial que va de la mano con la capacidad de asombro e imaginación que muchos niños y jóvenes van extinguendo conforme se van haciendo adultos. En efecto, no es una utopía que desde la escuela logremos sembrar las bases en los estudiantes de la humildad, la entereza, la empatía, la autonomía, la perseverancia y la imparcialidad intelectual.

Así pues, sería ingenuo de nuestra parte esperar que el Ministerio de Educación Nacional (MEN) promueva culturalmente el desarrollo del pensamiento crítico en el país, máxime cuando no le conviene que los ciudadanos escapen de la manipulación y descubran que la educación prohibida es precisamente la que nos lleva a pensar distinto; la que nos enseña a no tragar entero; la que nos da esperanza de un mundo mejor; la que nos invita a construir y a subvertir en la medida que el conocimiento libera y humaniza.

REFERENCIAS:

- Zuleta, Estanislao. Educación y democracia un campo de combate. Bogotá: Fundación Estanislao Zuleta y Corporación Tercer Milenio, 1995, p. 19.
- Kant Immanuel, (1784) Respuesta a la pregunta: ¿Qué es la Ilustración? Tomado de Revista Universidad Nacional.
- Galeano, E (1998) Patas Arriba. La Escuela del Mundo Al Revés. Buenos Aires. Editorial Siglo XXI.
- Peter A. Facione, *Insight Assessment*. Pensamiento Crítico: ¿Qué es y por qué es importante? 2007, p. 21.
- Elder Y Paul, R (2003). La mini-guía para el Pensamiento crítico Conceptos y herramientas. Fundación para el Pensamiento Crítico. Recuperado de www.criticalthinking.org

Declaración de Amor

Me enamoré del sur
De sus montañas azules como senos de diosas
De las piedras luminosas que sonríen junto al río
De la brisa deliciosa de sus atardeceres
y el cielo limpio de sus madrugadas

Me enamoré del Valle de Laboyos
De su luz tornasolada que descubre colores nuevos en las cosas
De los árboles antiguos y sus flores generosas
De las Gaitanas de ojos encendidos y cabelleras nocturnas
que sueñan en las ventanas de sus calles olvidadas

Me enamoré del sur
Del sabor de su café y el olor de la hierba mojada
Del frío cotidiano, de sus lluvias afiladas
De las historias que oculta su violencia hipócrita

Me enamoré de ti muchacha
De tus montañas azules, de tu brisa deliciosa
De la luz de tus ríos
De tus piedras que cantan
De tus ojos extendidos
y el silencio narcótico de tu ventana.

Hugh Maorexiu Del Río.



Raíces del río: Pitalito

PITALITO, 200 AÑOS SIN VERSE AL ESPEJO



Alexander Zohar

Estudios en Comunicación social y periodismo.
Usco.

Poeta y periodista freelance. Pitalito.

Pitalito es una ciudad adolescente preñada de conflictos. Su rostro impreciso no se refleja en las aguas del río Guarapas por lo turbias, sino por falta de memoria e identidad. Muy poco es lo que se ha escrito sobre la historia del Valle de Laboyos. Ahora con la premura de las celebraciones se improvisan ediciones costosísimas a cargo de extranjeros que desconocen no sólo la región sino el país. Por su parte, en las instituciones educativas los estudiantes no saben nada sobre los referentes paradigmáticos del Municipio porque sus profesores también lo ignoran. Doscientos años después de su fundación,

Pitalito aún no se ha reconocido en el espejo de su ser para asumir la mayoría de edad. Sin embargo, no son escasos los personajes y acontecimientos que han dejado una huella fructuosa en la memoria del sur.

Más allá de las fechas y los datos memorísticos, lo que necesitamos asimilar los ciudadanos sobre el devenir histórico de nuestros pueblos son aquellos gestos memorables que engrandecen nuestra condición humana de lucha y búsqueda de trascendencia, sin olvidar los errores cometidos para no repetirlos. De qué sirve memorizar un número o un nombre si se ignora por ejemplo que el vocablo Guacacallo de origen quechua y que significa Río de las tumbas en una clara alusión a la estatuaria

del alto Magdalena-tan cerca y tan lejos de los laboyanos-, es también el nombre de la tribu guerrera que se encontraba ubicada de manera estratégica para ejercer el control militar del territorio y era dominada por la Cacica Gaitana, ejemplo de mujer digna y libertaria en la resistencia contra la invasión española. Además, Guacacallo también fue el nombre dado al primer pueblo fundado en Huila por Sebastián de Belalcázar en 1539 y cuya localización estuvo posiblemente al norte de Pitalito en la vereda que lleva el mismo nombre (1).

Poco importan los apellidos y abolengos, tan repetidos en los discursos oficiales, de quienes fueron propietarios de la entonces Hacienda de Laboyos, si ignoramos que

José Hilario López no sólo es el nombre de la plaza central de Pitalito. El general y presidente liberal de Colombia entre 1849 y 1853, dueño y pionero en el desarrollo de Laboyos, fue el protagonista de avanzadas reformas sociales, políticas y económicas, como la manumisión de los esclavos, la ley agraria, la separación de la iglesia y el estado, la libertad de prensa y el federalismo, que provocó la rebelión armada de esclavos y campesinos que echaron abajo las

cercas de las haciendas y azotaron a sus antiguos amos. Por su parte, la reacción violenta de los conservadores dirigida por Julio Arboleda Pombo fue derrotada por López. Otra de las decisiones controversiales que tomó José Hilario durante su gobierno, fue la de volver a expulsar a los jesuitas del país, quienes pocos años antes habían retornado luego de ser también expulsados de sus colegios y misiones en la selva.

Huellas de la noche larga

El protagonismo de la tenacidad liberal en Pitalito durante la Guerra de los mil días está registrado de manera espléndida en *Huellas de la noche larga*, donde Gabriel Calderón Molina, autor del libro, narra con detalle cómo la hacienda de Laboyos fue el principal foco de la revolución liberal en todo el sur del Tolima Grande, donde además de Ricaurte López, heredero de la hacienda, quedan en la memoria



arrendatarios y trabajadores reconocidos por su beligerancia liberal y espíritu indomable como José Aniceto Calderón, Moisés Rivera, Nicolás Molina, Feliciano Renza, Pacífico y Casiano Trujillo, Mesías Hurtado, su esposa María Salinas, la familia Torres y muchos otros que se opusieron incluso con sus vidas a la hegemonía política y la corrupción administrativa del régimen conservador que multiplicó los atropellos,

vejámenes y crímenes que los vencedores de la historia se encargan de no escribir(2).

Entonces la supuesta tradición conservadora del sur del Huila no es más que desconocimiento de la historia regional. Nuestra memoria ha sido contada y escrita para conveniencia de una clase política que ha dominado los escenarios del poder a tal punto que en Pitalito se venera a los

digerientes godos que hasta el centro de cultura del Municipio lleva el nombre del más sonado de todos. Héctor Polanía Sánchez -un megalómano del poder que fue alcalde de Laboyos, gobernador del Huila y cinco veces senador de la república- era un perseguidor de la rebeldía política y las causas revolucionarias. El hecho de construir hoteles, que hoy están en decadencia por la inoperancia de los cultores,

pavimentar calles y levantar construcciones no lo hace memorable pues para esos menesteres es que son elegidos quienes nos gobiernan aunque la mayoría creen que deben vivirles eternamente agradecidos.

Así las cosas, los personajes y eventos históricos de Pitalito que celebran y mal conocen los laboyanos son referentes acomodados por los intereses políticos de quienes han dominado con demagogia por dos siglos. Para colmo, los exiguos libros de historia que reposan incólumes en la biblioteca del Municipio son de escaso interés para los excepcionales lectores que visitan la sala de lectura y algunos de estos documentos se limitan a dar fechas memorísticas y árboles genealógicos, cuando no

tergiversan a su acomodo la historia y sus autores aparecen sonrientes en las contraportadas donde sin rubor se autodenominan "insignes laboyanos". ¿Cuándo se escribirá la otra historia de Pitalito? la de los luchadores dignos, la de las víctimas que ha silenciado la mafia y la corrupción que permean con descaro hasta en las instituciones oficiales, cada vez más desprestigiadas por cuenta de sus líderes, para quienes administrar el Municipio y comparecer ante los tribunales de justicia por su vinculación a crímenes y asesinatos les parecen malabares corrientes de la democracia, como el actual escándalo del alcalde Rico.

Y el de Miguelito no es el único caso rodeado de escándalos en la

historia administrativa de Pitalito. Pues cuando el Municipio estrenó a su primer alcalde por elección popular en el año 1988 la jornada democrática fue un verdadero fraude. El agrónomo conservador Jaime Cortés Espinosa, quien contaba con el aval del Partido Conservador y sus adalides en Laboyos, Manuel Castro y Héctor Polanía, se fugó entre la algarabía de una feria para evadir una orden de captura que lo vinculaba a él y 16 funcionarios más en delitos de corrupción administrativa por el robo de más de 3.400 millones de pesos. Afortunadamente el evadido y sus cómplices fueron condenados por la justicia luego de la captura del agrónomo quien fue detenido en la ciudad de Cali mientras estaba de fiesta. Esto sin mencionar a profundidad el caso de Ramiro Falla, elegido alcalde en 1994, quien también estuvo en la cárcel por el homicidio del periodista Nelson Carvajal, quien denunció el nicho de la eterna corrupción de Pitalito: el manejo de la tierra.

Pero mejor cambiemos con algunos personajes nobles y valiosos de la memoria de Laboyos. No vamos a detenernos en benefactores ya muy reconocidos como José Hilario López, Catarina Artunduaga o Lorenzo Cuellar quienes ya han sido bien situados y dejaron una importante huella en el camino de la historia. Tampoco vamos a enumerar a sus políticos, ni hacer una larga lista de sus artistas y cultores porque no se trata de eso, pero sí es necesario hacer reflexión de algunos ejemplos destacados que nos dan pautas en la reconstrucción de la memoria laboyana. En ese sentido, la permanencia de nombres como el de Teófilo Carvajal Polanía, Gustavo



Fernando Facundo Silva y Gerardo Murcia Murcia, entre otros que incluiremos en el decurso de esta nota, son de notable trascendencia en los cimientos de nuestra identidad.

Arte y literatura en Laboyos

Hablar de literatura en Pitalito sin mencionar el nombre de Teófilo Carvajal Polanía, recordado cariñosamente por muchos como 'Tecapo', es como afrontar la obra de Federico Nietzsche y no leer a Zaratustra. El trabajo de este personaje de la cultura laboyana fue propagar en los jóvenes el amor a la palabra y la literatura. Una impronta imborrable para quienes recibieron su influencia y generosidad al amparo de su inolvidable Cueva de Zaratustra. Por allí sufrieron las metamorfosis del espíritu, de camello a león y algunos a niños, como en la fórmula zaratustriana, algunos de los artistas más destacados del Huila. Escritores consagrados como Benhur Sánchez Suárez, Isaías Peña Gutiérrez, Fernando Soto Aparicio y Humberto Tafur Charry agasajaron el mesón de madera en el santuario de las tertulias en los dorados años ochenta. Poetas y periodistas laboyanos como Juan Carlos Ortiz, los hermanos Marcelino, Alfonso y Gabriel Jorge Triana Perdomo; Nelson Carvajal, Alberto Renza Lizcano y Edgar Artunduaga, entre otros, fueron nervio activo de las tertulias y herederos de una tradición literaria que asume el lenguaje como un arma de expresión y búsqueda de verdades (3).

Laboyos es una tierra pródiga en artistas visuales. Muchos de ellos son reconocidos en el ámbito nacional e incluso fuera del país. Sin embargo, el caso de

Gustavo Fernando Facundo es representativo, pues parece que su legado no quisiera ser recordado porque culminó con la decisión, equívoca o no, de su temprana y trágica muerte. Un aspecto que denota la hipocresía e inopia de quienes asumen el liderazgo cultural en el Valle de Laboyos (seis de sus estupendas pinturas se encuentran arrumadas en el Centro Cultural Héctor Polanía Sánchez). Un hombre y un legado desconocido para la mayoría de los huilenses. Luego de 36 años de la prematura muerte del artista Gustavo Fernando Facundo, en Pitalito parece no haber interés por conservar y difundir su deslumbrante obra pictórica, tan vigente como la amnesia y el silencio de quienes se jactan de celebrar los 200 años con desfiles de muñecos que nadie sabe quiénes son, pues ni se toman el trabajo de escribirles su nombres (4).

El valle se tiñe de púrpura

La memoria de la violencia por el conflicto armado en Pitalito no se ha escrito aún. Las décadas de los ochenta y noventa en el valle de Laboyos está signada por eventos históricos de guerra como la toma de la Emisora Radio Sur por el m-19 al comando de Chalita; la creación del frente 13 Cacica Gaitana de las Farc; la aparición del Eln, secuestros, cobro de vacunas y asesinatos. Sin embargo, estas no son las únicas violencias que han azotado y siguen azotando el sur. El asesinato de los periodistas Nelson Carvajal y más recientemente el de Flor Alba Núñez que también continúan en la impunidad, son tristes ejemplos de la mano oscura que mueve los hilos del poder en Pitalito. Un lastre sangriento que

tiene un precedente inolvidable en la muerte de Gerardo Murcia Murcia, quien fue asesinado a sangre fría a manos de Víctor Córdoba Castro, alcalde del municipio para el periodo 1966-1968 y quien no pagó su cuenta con la justicia debido a la pérdida de los archivos en el municipio de Garzón donde el caso fue cerrado a favor del alcalde pistolero.

La muerte de Gerardo Murcia fue un duro golpe político y social para Pitalito y para el Huila, como afirma el historiador Gabriel Calderón Molina. "Por muchos meses, y tal vez años, las gentes que lo valorábamos y veíamos en él la trascendencia de sus ideales políticos, sentimos y seguimos sintiendo su ausencia en la lucha por una patria mejor". Gerardo Murcia no fue un laboyano cualquiera. "A lo largo del siglo XX, y a pesar de la brevedad de su vida, es posible que ningún otro huilense estuviera tan comprometido con la lucha política por los menos favorecidos en el corto espacio de tiempo que le correspondió vivir. Como estudiante universitario en Bogotá, fue un activista y líder de las juventudes que rechazaban desde las aulas y en la plaza pública el Frente Nacional como sistema de gobierno para corregir las grandes desigualdades económicas que, tanto en esos tiempos como ahora, han afectado la convivencia entre los colombianos. Luego, como profesional del Derecho, puso sus conocimientos y sus energías intelectuales al servicio de las gentes humildes de su pueblo que pronto vieron en él al hombre que interpretaba sus esperanzas de cambio por los que, en los años 60 del siglo pasado, luchaba e l M o v i m i e n t o Revolucionario Liberal" (5).

Y tal parece que Gerardo es un nombre fatídico en la historia reciente de Pitalito, pues imposible no mencionar el caso que ha revolcado la escena política del Valle de Laboyos. La vinculación del actual mandatario del municipio Miguel Antonio Rico Rincón en el asesinato del abogado Luis Gerardo Ochoa es un hecho que evidencia la cercanía del crimen y el poder en Pitalito. Un maridaje nada extraño en Colombia pero que debe hacernos levantar nuestra voz de protesta. Es inaceptable que un alcalde sindicado de ser el autor intelectual de un asesinato siga fungiendo su investidura sin el menor asomo de rubor. El alcalde capturado el sábado 28 de julio del presente año en Bogotá y trasladado a Neiva para las audiencias, no aceptó los cargos endilgados. Aunque una juez lo dejó en libertad provisional, Rico seguirá vinculado al proceso, lo que lo deja en el ojo del huracán tanto a él como a los aliados políticos que lo ayudaron a gobernar estos años.

En 2015 fue asesinada la periodista Flor Alba Núñez. Crimen que está asociado a su labor como

reportera. Una de las versiones que circuló entre los laboyanos fue que la muerte de Núñez tuvo que ver con las denuncias que ella hizo sobre la campaña de Rico. En un audio que la periodista le envió a una compañera días antes del asesinato comenta que la campaña de Rico, al parecer, les ofreció dineros a otras campañas para que se bajaran y lo ayudaran a ganar, y que eso le parecía "una corrupción muy verraca" (6).

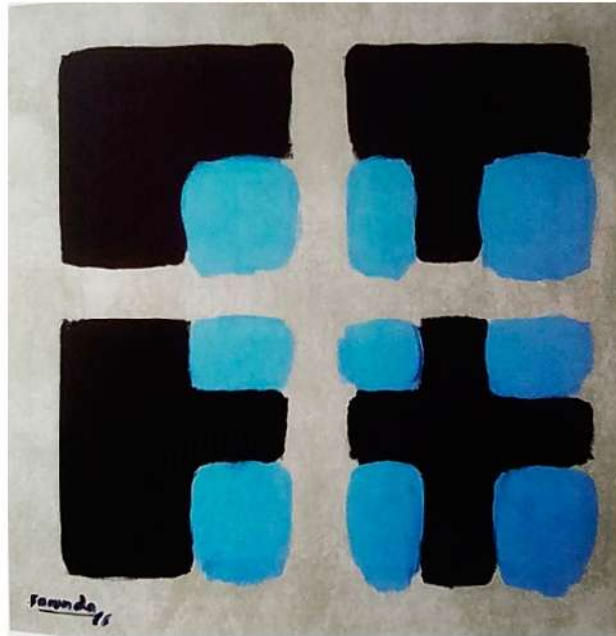
El audio se volvió viral en redes sociales de Pitalito lo que llevó a Rico a hacer un pronunciamiento público para negarlo. Hasta hoy Rico no está vinculado formalmente a la investigación. Por el crimen ya fueron enviados a la cárcel los dos sicarios, pero aún no están claros los autores intelectuales (7).

Un epílogo muy desalentador para la institucionalidad de Pitalito que en su intento por llamar la atención con las celebraciones, deja advertir la somnolencia ciudadana de los laboyanos y la poca valentía de mirarse con honestidad al espejo de sus 200 años.

REFERENCIAS:

1. *Municipio de Pitalito, Breve reseña histórica 1538-2000. Ricardo Ayerbe González. Timanco Impresores 2004. Pág 16.*
2. *Huellas de la noche larga, Gabriel Calderón Molina; Editora Surcolombiana 2000. Pág 77, 78 y 79*
3. *La cueva de Zaratustra, crónica de Hugo Mauricio Fernández en 180 gradosprensa.com*
4. *Gustavo Fernando Facundo o las ventanas abiertas al vacío, crónica de Hugo Mauricio Fernández en 180gradosprensa.com*
5. *Las dos muertes de Gerardo Murcia Murcia, Gabriel Calderón Molina; Editorial Caza de Libros 2013. Pág 43, , 46 y 51*
6. *Noticias de la página electrónica de la Fiscalía General de la República www.fiscalia.gov.co*
7. *Noticias del portal electrónico www.lasillavacia.com*





Ventana abierta

*A Gustavo Fernando Facundo Silva
In Memoriam*

Te imagino cayendo en el abismo
y quisiera saber qué repasaste,
qué color viste aquel instante previo
en que tu cuerpo mancha el lienzo del asfalto
Tus ojos, tu boca, tus manos la pintura en medio de la calle
Tu vida cayendo a través de una ventana.
Cuál sería el tamaño de tus manos,
esas que vieron matices nuevos de la luz
en tus ventanas
y al parecer te traicionaron
o quizá te fueron devotas al extremo.
Qué horizontes descubrías con tu mirada bruja
Cuántas sombras extrañas en tu mundo de sueño
Cuánto silencio hipócrita se acumula en tu sepulcro.
Gustavo, profeta de las formas,
pintor, poeta, vidente,
el piso seis del edificio agrario
aún tiene abierta una ventana.

Hugh Maorexiu Del Río.

'FALSOS POSITIVOS' EN LABOYOS: ¡IMPUNIDAD!



Oscar Fabián Velásquez Yaime.
Comunicador Social y periodista. Usco.
Magíster en Educación (C). Universidad Arturo
Prat del Estado de Chile.
Docente IE Palestina, Palestina (Huila).

En un barrio cualquiera de Pitalito, pasa un hombre alto, con brackets, corte militar, chaleco negro sin insignias, en una moto roja. Llega a la casa del señor Ángel María Satiaca Petevi, de 39 años. Después de un saludo de confianza, le pinta un negocio para que trabaje con sus hijos, Franklin Idelber, de 21 años y Jhon Wilmer, de 19. Deben cargar un maíz para ser transportado hasta Timaná.

Padre e hijos deciden aceptar el trabajo y asocian a un amigo cercano, Osmidio Flor Ortiz, de 30 años. Los cuatro emprenden el rumbo hacia la vereda Naranjal, de Timaná, en dos motocicletas. Salieron aproximadamente a las seis de la tarde y sus familiares ya no los volvieron a ver con vida. Los cuerpos de los cuatro hombres fueron encontrados con múltiples disparos de fusil, junto a una moto, con tres

granadas, dos escopetas, tres pistolas y una mini uzi.

Los hombres, que se desempeñaban como agricultores y cargadores de bultos en la galería de Pitalito, ante los medios de comunicación y la opinión pública nacional, fueron trasmutados por el Ejército en "guerrilleros, ladrones de ganado, secuestradores y extorsionistas". Los conocidos de los Satiaca saben todavía, que no hay nada más alejado de la realidad, pues la familia había sido desplazada del Putumayo por las Farc-Ep, al negarse a que sus hijos hicieran parte del conflicto (1).

El de los Satiaca es uno de los 53 casos de ejecuciones extrajudiciales cometidos por el Ejército Nacional de Colombia en Pitalito, durante la primera década del siglo XXI. Según el informe Falsos positivos en Colombia y el papel de la asistencia militar de Estados Unidos, 2000-2010, "en el municipio de Pitalito y su vecino municipio de San Agustín, en el

departamento de Huila, se cometieron entre 2006 y 2009 por lo menos 50 ejecuciones extrajudiciales atribuidas al Ejército Nacional. En todo el Departamento, se registraron por la Fiscalía y organizaciones de derechos humanos 319 víctimas, 263 de ellas entre 2004 y 2009. Para dar una idea de la impunidad sobre estos casos, la investigación reveló que solo el 4 % de ellos ha llegado a juicio" (2).

Los mal llamados falsos positivos fueron parte de la política de Seguridad Democrática, bandera del gobierno de Álvaro Uribe Vélez. Este es el nombre figurativo para encubrir la doctrina de la Seguridad Nacional, una de las imposiciones colonialistas de los Estados Unidos. Por eso no es casualidad que desde siempre, tanto los comandantes de la Novena Brigada, como la de los batallones Magdalena y Pigoanza, hayan sido constantemente entrenados en el Batallón de las Américas, en Fort Benning, así como en el Colegio de guerra del

ejército de los EEUU, y en el Whinsec o Instituto del Hemisferio Occidental para la Cooperación en Seguridad.

De allí salen entrenados con la misma doctrina que surgiera en la Guerra Fría, para detener el avance del comunismo en América Latina, pero también para acabar con cualquier clase de oposición al establecimiento. Doctrina por la cual se han cometido los peores ataques a la democracia y la libertad de autodeterminación en los pueblos de Abya Yala.

De aquella doctrina perversa surge el concepto del enemigo interno, eufemismo aplicado a todo aquel que levante su voz crítica y consciente contra la injusticia, o que sencillamente se atreva a exigir sus derechos: el campesino, el docente, el obrero, el político de izquierda, el estudiante, el indígena, la comunidad LGBTI, el defensor del medio ambiente...

A inicios del mismo año en que los Satiaca fueron asesinados, a Diego Fernando Rodríguez se lo llevaron en una moto, igualmente bajo engaños, para ser acribillado por el ejército en la vereda La Honda. También fue exhibido como muerto en combate. Ese mismo día, utilizando el mismo sistema de engaño, el ejército asesinó a John Fredy Erazo Artunduaga, quien se encontraba en su panadería. Apareció ante la prensa como muerto en combate en la vereda El Recuerdo (3).

Parece que ante la imposición extranjera de la guerra, ante la necesidad de mostrar resultados en la búsqueda y lucha contra el enemigo interno, en el sur del Huila, todos nos volvimos enemigos del Estado. A cualquier persona le tendían la

trampa, era ejecutado, maquillado para actuar como el extorsionista, criminal y guerrillero, delante de los medios de comunicación del Departamento (mercenarios de la chiva, hemófagos voraces), para demostrar que Uribe y su Seguridad Democrática estaba triunfando, para hacerlo poseedor del epíteto que hoy, su nueva marioneta, le confiere: el de eterno presidente.

Se estaba utilizando la estrategia del ejército de los Estados Unidos llamada el Bodycount, o conteo de cuerpos, tan utilizada en las miles de guerras con que han azotado a los países donde tienen sus intereses económicos y geoestratégicos; un conteo de cuerpos que supuso recompensas: en Colombia, la promesa de acabar con la guerrilla en 18 meses, llevó al primer ministro de defensa de Uribe, Camilo Ospina, a expedir la Directiva 29 de 2005, donde ofreció 3 millones 800 mil pesos por el cadáver de cada guerrillero (4). El resultado no se hizo esperar.

Según estadísticas de la Unidad de Derechos Humanos de la Fiscalía, se demuestra que luego de la expedición de la directiva 029, de 73 denuncias en 2005, el número ascendió a 122 en 2006 y 245 en 2007 (5). En el Huila, según el Observatorio Surcolombiano de Derechos Humanos y Violencia (Obsurdh), en 2005 hubo 3 casos de ejecuciones extrajudiciales, en 2006 subió la cifra a 19, en 2007 a 81 y en 2008 bajó a 52.

El presidente en ese entonces insistió que no era un problema estructural, sino que lo minimizaba a unas cuantas "manzanas podridas". Así los muertos hayan llegado a más de 6 mil en datos de la Fiscalía, o a

10 mil, según los defensores de derechos humanos. En el caso del Huila, durante la primera década del siglo, 319 personas fueron víctimas de este crimen. Se estima que somos uno de los cuatro departamentos con mayor número de víctimas, junto con Antioquia, Casanare y Meta.

Fue de tanta magnitud el sistema atroz del ejército, que hasta la ONU revisó el problema, y envió a Philip Alston, Relator de las Naciones Unidas para las Ejecuciones Extrajudiciales, Sumarias y Arbitrarias, quien en su Informe sobre la misión en Colombia, llevada a cabo entre el 8 y el 18 de junio de 2009, dice que "las fuerzas de seguridad han perpetrado una cantidad impresionante de asesinatos premeditados de civiles y han presentado de manera fraudulenta a los civiles como "muertos en combate"... Los asesinatos fueron cometidos a lo largo y ancho del país y por un elevado número de unidades militares.

Se dieron porque las unidades militares se sintieron presionadas a mostrar resultados exitosos contra las guerrillas mediante el número de muertos. Ha habido incentivos: un sistema informal de incentivos para que los soldados maten, y un sistema formal de incentivos para que los civiles aporten información que lleve a capturar o matar guerrilleros. Este último sistema carece de supervisión y transparencia. Pero ante todo hay una falla crucial de responsabilidad que muestra problemas en todos los niveles de los procesos investigativos y disciplinarios" (6).

La impunidad sigue reinando. "Muy poca

atención a nivel nacional o internacional se ha dado a las ejecuciones extrajudiciales en el Huila, y la Novena Brigada parece ser una unidad "teflón", por la falta de investigaciones avanzadas. Vale la pena señalar que ninguno de los comandantes de batallón o brigada han sido investigados por la comisión de ejecuciones extrajudiciales", nos dice el Informe del Movimiento de Reconciliación (FOR) y la Coordinación Colombia-Europa-Estados Unidos (CCEEU) (7).

Y de forma concluyente sentencia: "Bajo la comandancia de la Novena Brigada por el entonces Coronel Jaime Lasprilla Villamizar, hay informes de 73 homicidios de civiles, los que testigos o investigadores atribuyen a efectivos de la Brigada. Sin embargo, después de esto, Lasprilla fue promovido al rango de Brigadier General", y años después, en reconocimiento de sus antecedentes, "fue nombrado como Comandante del Ejército Nacional el 18 de febrero de 2014". Un verdadero héroe de la patria.

Lastimosamente, la justicia parece lejana. Fatou Bensouda, la fiscal

jefe de la Corte Penal Internacional, quien visitó Colombia hace un año expresamente para investigar el caso de las ejecuciones extrajudiciales, "convocó a una rueda de prensa en la que aclaró que no recibió información clave por parte de la Fiscalía en el tema de la investigación de casos de ejecuciones extrajudiciales". Expresó que "le hemos pedido al Fiscal información muy precisa y no la hemos recibido" (8).

Según Fabricio Guariglia, Director de la División de enjuiciamiento de la CPI que venía en la misma misión de la Corte, "Las investigaciones de la Justicia colombiana sobre los Falsos Positivos, apenas llegan hasta los mandos intermedios de la cadena de mando" (9).

Con este panorama desalentador, ¿será que Pitalito les rendirá un homenaje a aquellos inocentes que perecieron a manos de un ejército al servicio de los intereses de las elites nacionales y bajo las premisas, órdenes y entrenamiento del ejército de los EEUU; a quienes murieron por el afán de contar víctimas, de mostrar resultados, de ganar una

prebenda o una palmada en el hombro; a quienes murieron por ser pobres y humildes, a manos de otros pobres y humildes que son los que terminarán pagando, en una guerra que beneficia a los poderosos, y a quienes nunca nadie va a juzgar?

Diez años después, en el caso de los Satiaca, apenas un juzgado falló a favor de la familia en primera instancia. La impunidad reina en la mayoría de estos casos.

En los doscientos años de Pitalito, hagamos memoria por los muertos inocentes que puso la guerra. Erijamos un monumento a aquellas víctimas del fratricidio colombiano. Y que al fin llegue la justicia, para que paguen los culpables.

REFERENCIAS:

1. 23 AÑOS DE FALSOS POSITIVOS (1988-2011). COLOMBIA, DEUDA CON LA HUMANIDAD 2. Centro de Investigación y Educación Popular / Programa por la Paz (C I N E P / P P P) http://www.nocheyniebla.org/files/u1/caso_tipo/deuda2/DEUDA2_web.pdf
2. Falsos positivos en Colombia y el papel de la asistencia militar de Estados Unidos, 2000-2010. Movimiento de Reconciliación (FOR) y la Coordinación Colombia-Europa-Estados Unidos (CCEEU)
3. Voces. Una aproximación a la situación de Derechos Humanos, Derecho Internacional Humanitario y Violencia en el Departamento del Huila. Observatorio Surcolombiano de Derechos Humanos y Violencia - Obsurdh.
4. <https://prensarural.org/spip/spip.php?article22745>
5. <https://www.elespectador.com/opinion/editorial/articulo87344-directiva-ministerial-029-de-2005>
6. Ejecuciones extrajudiciales en Colombia 2002-2010. Observatorio de derechos humanos y derecho humanitario. Coordinación Colombia-Europa-Estados Unidos.
7. Ibid.
8. <https://www.elespectador.com/noticias/judicial/le-hemos-pedido-al-fiscal-informacion-muy-precisa-y-no-la-hemos-recibido-fiscal-de-la-cpi-articulo-713009>
9. Ibid.





Tumbar la cerca

EL MAGDALENA EN LOS DESIGNIOS DEL CAPITAL



Carolina Macías

Magíster en Ecología y gestión de ecosistemas estratégicos. Usco. Docente de la IEM José Eustasio Rivera, Pitalito.

Christian Cortés

Magíster en Conflicto, territorio y cultura. Usco. Docente de la IEM José Eustasio Rivera, Pitalito.

El Magdalena, por ser el principal río del país, que lo atraviesa de sur a norte luego de brotar de las entrañas del Macizo colombiano, ha tenido un valor simbólico desde antes de la invasión ibérica hasta nuestros días. A lado y lado del cañón del Río se asentaron múltiples pueblos originarios, quienes tuvieron una relación de solemnidad y respeto con el mismo. Los Andaquíes lo nombraron Huancayo, término en quechua que deriva de Guacacayo y que traduce 'agua sagrada'. En la literatura, José Eustasio Rivera con sus versos prestó especial atención a la grandeza de éste. No al azar el principio del prólogo de su poemario Tierra de promisión renace en cada lectura con, Soy un grávido río, y a la luz meridiana ruedo bajo los ámbitos reflejando el paisaje... También se menciona en los diferentes himnos de los municipios y departamentos que desde

las riveras contemplan su caudal. Es la vida entera para campesinos y pescadores quienes lo exaltan con sus leyendas, trovas, coplas y música popular.

Recordamos su valor simbólico ahora que se convirtió en botín de la piratería del capital, asechado por transnacionales y otros estados que bajo sus intereses económicos quieren pescarlo, privatizarlo, usufructuarlo por medio de la construcción de centrales hidroeléctricas; iniciaron en 1981 con Betania y desde el 2008 nos impusieron el Quimbo.

La crisis humanitaria, ambiental y esta última emergencia presentada en Hidroituango, pone en evidencia los peligros y atropellos que se provocan por la realización de estos proyectos. Una violencia generalizada en todas sus formas contra las comunidades ribereñas, una acumulación de capital por despojo y desplazamiento y un impacto negativo a la economía campesina cordillerana; que a diferencia de la presentada sobre los valles y llanos se caracteriza por una composición minifundista,

beneficiando consigo a mayor número de familias. Los efectos nocivos a la naturaleza en general y las cuencas en particular, que han sido probados y aceptados por la comunidad científica, van desde el aumento de generación de metano, el desvío de los cauces, el corte de las subidas de peces, las desapariciones de hábitats de especies endémicas, el aumento de la temperatura, entre otros. También surgen afectaciones culturales a bienes materiales e inmateriales de nuestro patrimonio, presentes a lo largo y ancho del Magdalena, y es que más del 70% de la población colombiana habita en lo que se delimita como su cuenca.

Betania y El Quimbo

El primer aprovechamiento hidroenergético de la cuenca del Magdalena y del departamento del Huila, se logró con la central hidroeléctrica de Betania. En 1976 el consorcio SADIC-HARZA adelantó el estudio de factibilidad y Guillermo Plazas Alcid, como embajador (1979-1981) de la Unión Soviética gestionó para que este Estado asumiera la construcción, quienes se negaron al considerar el potencial agrícola de la región. Fueron los italianos quienes echaron manos a la obra. Esta represa además de generar electricidad, generó conflictos tanto al interior de la construcción de la obra como de ésta con los pobladores de Yaguará, Hobo y Campoalegre. Los trabajadores de la firma contratista colombo-italiana Impregilo-Gie-Gpinski-Estruco Asociados realizaron en abril de 1983, una huelga para su mejoramiento salarial obteniendo como respuesta un despido

masivo de 137 obreros; los conflictos se mantuvieron hasta finalizar la obra. Con la comunidad de la región, los problemas fueron por la corrupción en el manejo de los dineros destinados a la compra de las tierras y el plan de compensaciones pecuniarias y de infraestructura.

Hoy en día, a treinta años de la terminación de Betania, las afectaciones sobre su zona de influencia se vislumbran. De ser una dispensa agrícola para el Departamento, con protagonismo en la cadena productiva de la región, pasó a ser un gran lago de "atracción turística" que poco o nada contribuye al desarrollo de los municipios aledaños, con pobladores de procedencia campesina a los que les arrebataron sus tierras a cambio de un malecón abandonado, quienes también quedaron en el olvido del Estado.

Ya en el caso del Quimbo, por lo reciente de los acontecimientos, podemos fácilmente recordar que diferentes sectores, organizaciones sociales y comunidades del Departamento, y aquí no podemos olvidar el papel protagónico de Asoquimbo, se opusieron a través de acciones colectivas, de la movilización y protesta social, sin obtener el resultado anhelado: la NO realización del proyecto. Al contrario, conocieron la cara represiva de un Estado obediente a los designios del capital extranjero, así éste, como casi siempre, vaya en sentido opuesto al desarrollo integral de las comunidades y el pueblo colombiano. La construcción de esta central hidroeléctrica estuvo a cargo de la transnacional española Emgesa, quienes empezaron la obra en el

2008, durante el segundo periodo de gobierno de Uribe Vélez, y las operaciones que dieron inicio a la generación de energía comenzaron en el 2015. Fueron un total de 8.586 hectáreas inundadas de las mejores tierras de vocación agrícola de los municipios de Gigante, Garzón, Altamira, Agrado, Paicol y Tesalia destinadas al usufructo del conglomerado internacional Enel.

Los chinos y su Plan Maestro

En medio de la incertidumbre, la conflictividad social, ambiental y cultural que trajo consigo la

700 mil dólares fueron aportados por Cormagdalena.

Dicho Plan es un estudio que proyectará y facilitará acciones sobre la cuenca, en aras de articular los procesos de producción extractivista de la nación con la economía mundial.

La función que el capital internacional le impuso a Colombia es el de proveedor de materias primas, carbón, petróleo



represa El Quimbo, el 11 de mayo del 2011 el pueblo colombiano recibe la noticia que en Bogotá se firmó el convenio para el llamado proyecto de Formulación del Plan Maestro de Aprovechamiento del Río Magdalena, suscrito entre el vicepresidente de Hydrochina, Yu Zhiwen, y el director de Cormagdalena, Juan Gonzalo Botero. Si el panorama estaba claroscuro, con este hecho las tinieblas se posaron sobre toda la cuenca del Magdalena. El coste global del mismo fue proyectado por 6,4 millones de dólares, de los cuales China y su estatal Hydrochina financiaron 5,7 millones y los ínfimos restantes

y gas principalmente, por tal razón, hay un total de 8.866 títulos mineros otorgados y 19 mil solicitudes según información de la Agencia Nacional de Minería en el 2017. El inventario de los recursos naturales y minero energéticos estuvo en manos de los dos gobiernos de Uribe Vélez, los siguientes gobiernos de Santos se dedicaron a ofertarlos a nivel mundial.

Extraer los diferentes minerales de las cordilleras y bosques del interior del país implica vías de transporte eficientes y qué mejor ruta para las transnacionales que el mismísimo río Magdalena, por

tanto decidieron que este debe ser la principal arteria para el saqueo, de allí la necesidad de recuperar su navegabilidad en la cuenca media y baja. Para tal fin se firmó en el 2013 el Conpes 3758 que destinó 2,17 billones de pesos para las obras de encauzamiento. Para tal propósito se requeriría también de una reforestación de la parte alta y que según Hydrochina debe ser con bosques comerciables de Eucalipto (*Eucalyptus globules*) y Roble (*Quercus acutissima*), sin tener en cuenta las especies nativas. Luego de la reforestación el aprovechamiento que se define es hidroenergético.

No está de más volver a mencionar lo que en reiteradas ocasiones han señalado los medios de comunicación y organizaciones sociales, y es que en este mismo estudio se sugiere la construcción de 7 represas más en el Huila. Guarapas, con un área inundada de 6,51 Km²; Chillurco (9,07 Km²); Oporapa (7,61 Km²); Pericongo (2,23 Km²); El Manso (5,77 Km²); Veraguas (9,74 Km²) y Bateas (22,31 Km²). En la actual administración departamental el Gobernador se comprometió a no

adelantar ninguna gestión relacionada con la construcción de estas centrales y en el 2017 Emgesa retiró de la ANLA la solicitud de licencia ambiental. Sin embargo, este Plan Maestro de los chinos contempla que la fecha estimativa para el desarrollo de las acciones señaladas debe ser entre los años 2020 y 2030. Establece que en un mediano plazo se debe iniciar el aprovechamiento hidroenergético con la construcción de la represa Guarapas, en el valle de Laboyos.

Por tanto, el epicentro y comienzo de esta nueva amenaza sobre el Magdalena se entrevé en el sur del Departamento, lo que provocará los conflictos territoriales ya conocidos a causas de las experiencias de Betania y el Quimbo, y la emergencia que padecen actualmente las comunidades aguas abajo de Hidroituango.

En conclusión, en cuanto a la amenaza que representan las represas proyectadas en el Río, no se puede creer que ya pasó la peor parte con el Quimbo, o estar confiados en las promesas de un gobernador saliente. Hay

intenciones económicas supranacionales, técnicas y políticas manifiestas para la apropiación y usufructo privado del Magdalena en los próximos 10 años. Dicha amenaza será inminente con este gobierno neoliberal de políticas antipopulares que podría dar la estocada final para concesionar el río. Por tal razón, con más ahínco las comunidades deberán asumir la resistencia contra la expropiación del Magdalena por parte de intereses particulares, la cual recaerá sobre la movilización social no solo de las comunidades ribereñas sino de ciudadanía huilense en general.

La verdad estará escrita en las carreteras y dependerá del acto de saber hilar un tejido social con las comunidades indígenas, negras, campesinas, urbanas, de mujeres, jóvenes, niños y niñas para la defensa y autogestión de nuestro Río y la parte alta de su cuenca, porque este territorio tiene que seguir siendo nuestra Tierra de promisión.

REFERENCIAS:

Formulación Plan Maestro de Aprovechamiento del Río Magdalena, 2014.

Manual para la asignación de compensaciones por pérdida de biodiversidad - Ministerio del Medio Ambiente y Desarrollo sostenible, agosto de 2012 Orduz, Luis Enrique. CENSAT AGUA VIVA. Análisis Plan Maestro del río Magdalena ¿otro espejismo del desarrollo? (2014).

Observatorio de Conflictos Ambientales - OCA, Universidad Nacional de Colombia. Conflicto: Hidroeléctrica Betania (CHB).

El Heraldo. China financiará la elaboración de plan para manejo del río Magdalena, 2014



VÍA AL SUR: DE LA 'PROSPERIDAD' A LA DECADENCIA.



Lorena Castañeda Cañas.
Licenciada en Lengua castellana. Usco.
Magíster en Educación desde la Diversidad.
Universidad de Manizales.
Docente IE Salen, Isnos.

Una infraestructura vial adecuada es símbolo de progreso social y económico en cualquier comunidad del país, porque permite el acceso a trabajo, educación, salud, alimentación, comercio en general y seguridad.

Recorrer la carretera Neiva-Pitalito se ha convertido en una odisea. Los riesgos de una vía reducida y en mal estado hacen de los 187 km del trayecto, un eterno viaje de obstáculos y de paciencia. Por eso, pensando en el desarrollo del departamento del Huila a través de una infraestructura

vial de alta calidad, se firmó en el 2015 el contrato de obra de la autopista Santana-Mocoa-Neiva, proyecto que hace parte de la Segunda Ola de Cuarta Generación (4G) con la concesión Aliadas para el Progreso, que adicionalmente interviene la vía Pitalito-San Agustín hasta la entrada al Parque Arqueológico.

Un proyecto, al parecer, sinónimo de prosperidad, pero que realmente ha generado muchas dudas, inconformismos y preocupaciones.

Desde su inicio, el proyecto tuvo oposiciones. El primer tramo, es la doble calzada entre Neiva y Campoalegre. Son 21 Km que comprometen la tala de árboles

con más de 30 años de vida y que forman el famoso Túnel verde. Derrumbar casi "5000 árboles afectaría enormemente el paisaje de la zona y causaría una gran afectación ecológica."

Ante esto, no se hicieron esperar las protestas y manifestaciones por parte de los ciudadanos que liderados por un concejal de Rivera interpusieron una acción popular para proteger los árboles. Esta petición fue acogida por el Tribunal Administrativo del Huila, quien pidió a la Agencia Nacional de Infraestructura (ANI) replantear el diseño de la doble calzada. Sin embargo, sorpresivamente algunos árboles comenzaron a secarse hasta morir. Luego, a ser talados con el permiso otorgado por la CAM a la Concesión para el

aprovechamiento forestal, porque representaban un riesgo.

Por otra parte, mayor malestar causa el cobro de los dos peajes existentes, a los que se suma la amenaza que el presidente Duque hizo respecto a la instalación de otro peaje entre Neiva y Hobo, cuando ni siquiera se hace el mantenimiento debido de la vía y no existen los servicios permanentes de grúa y carro taller para el corredor vial Neiva-Mocoa-Santana.

Las vías siguen en mal estado ocasionando accidentes donde personas han perdido sus vidas y otras han quedado mal heridas. Como en el caso del trayecto de Pericongo, que representa un peligro latente para los usuarios de la vía. Pericongo se convirtió en la imagen nefasta del Huila ante la opinión pública nacional (si pasamos por alto las vergüenzas que causan Macías y Prada).

Lo mismo ocurre en la vía Pitalito-San Agustín, una de las más críticas, con más de mil huecos que fueron contados por los ciudadanos que se unieron para protestar, porque la malla vial se encuentra en un estado desastroso y pone en riesgo la vida de las personas que a diario transitan por esta vía. Una carretera que es entrada y salida de diferentes productos entre Cauca, Valle y Nariño. Además de ser la puerta al lugar más importante de la identidad cultural del Departamento, y por tanto, al principal atractivo turístico del Huila.

Vía San Agustín, una ruta trágica

Luego de casi cuatro horas de viaje en carro o en moto desde Neiva a Pitalito y llegar ileso, y sin ningún

daño en el vehículo, uno se considera un experto conductor. Estirarse un poco, distensionar los músculos y tal vez tomar un café, se hace necesario, ya sea para entrar a Pitalito o seguir de largo hacía San Agustín.

La vía a San Agustín es transitada a diario por muchos vehículos particulares, públicos y de carga pesada que se desplazan por una de las carreteras más importantes del sur del Huila. Sin embargo, es evidente el deterioro y mal estado en el que se encuentra. Debido a esto, los riesgos a los que se exponen los usuarios en esta carretera, son las colisiones y los daños vehiculares causados por los huecos.

En un recorrido de 30 km de Pitalito hasta San Agustín se presenta una vía de acceso en total abandono. La movilidad por este tramo vial es cada vez más insegura por las condiciones que presenta la carretera: esquivar huecos, invadir el carril contrario para no caer en algún cráter, pasar por encima de los baches exponiéndose a alguna caída o daño del vehículo, son las maniobras diarias durante la travesía.

La rehabilitación y mantenimiento de esta vía está a cargo de la Concesionaria Aliadas para el Progreso SAS desde el 2015, sin embargo, dichas obras a la fecha no se han visto por ningún lado. Solo durante el 2016 y 2017 se llevó a cabo el refuerzo de dos puentes, uno ubicado en el sector de Contador y otro en el sector de Versailles, haciendo cierres temporales para su adecuación. Ya en el 2018 las obras quedaron detenidas, sometiendo a los usuarios a hacer paradas en los dos tramos, porque solo estaba

habilitado un carril.

El inconformismo de los ciudadanos no se hizo esperar. En mayo del presente año, habitantes de los municipios de San Agustín, Isnos y Pitalito, así como transportadores, comerciantes y agricultores, se manifestaron a través de la protesta. Cerraron la vía para contar más de mil huecos y en los más profundos sembraron matas de plátano. Esta acción se hizo para mostrar las fallas viales y exigir al gobierno y la Concesionaria la pronta recuperación de la vía. La solución fue rellenar los enormes huecos de la manera más ordinaria con asfalto de cantera. Aunque la vía actualmente no presenta agujeros, tiene grandes tumultos que parecen forúnculos a punto de explotar.

¿Cómo y por qué la ruta Pitalito-San Agustín, puerta de entrada a la región arqueológica más valiosa que tiene el país y al Macizo colombiano, estrella hídrica principal de nuestro territorio, llegó al estado extremo en que se encuentra? El destino mágico al que está consagrado San Agustín, se convirtió en el destino y ruta trágica para muchas personas que transitan a diario y para los miles de turistas nacionales y extranjeros.

¿Quiénes responden?

La concesionaria Aliadas para el Progreso SAS y la ANI, tienen un contrato bajo el esquema de Asociación Público-privada, cuyo objetivo es la financiación, elaboración de estudios y diseños definitivos, gestión social y ambiental, gestión predial, construcción, rehabilitación, mejoramiento, operación mantenimiento del



corredor Neiva-Mocoa-Santana.

Son ellos quienes deben responder al llamado de los ciudadanos ante el incumplimiento de dicho contrato. Ya son dos los accidentes que se han presentado en Pericongo, dejando un muerto y heridos de consideración. La Concesionaria Aliadas, ante estos accidentes anunciados, no actuó para realizar las obras que mitigaran los riesgos, por el contrario, siguieron dando paso con normalidad a los vehículos por este sector sin importar la gravedad del asunto. De igual

forma, siguen cobrando los peajes sin ningún impedimento.

Para Aliadas, la situación es cada vez más oscura y "con el paso del tiempo los incumplimientos han ido en aumento, al punto que hoy tiene 20 procesos por incumplimiento y 7 sancionatorios, además de las serias dificultades financieras que atraviesa y que el mismo concesionario le ha notificado a la ANI". Aliadas para el Progreso SAS, encabezada por el famoso Grupo Solarte afronta una crisis económica, luego de que Carlos Solarte resultara

involucrado en el escándalo de ODEBRECHT.

Mientras tanto, los huilenses siguen esperando quién va a responder por la prometedora vía 4G y el mantenimiento de las vías alternas que hacen parte del proyecto que prometió traer el progreso social y económico al Departamento. Por ahora, los ciudadanos son los únicos perjudicados y quienes deben responder pagando dos peajes que la concesionaria Aliadas para el Progreso SAS tiene operando desde la firma del contrato, que va hasta el 2040, más los adicionales que tienen proyectados y que involucran al Huila, Cauca y Putumayo.

REFERENCIAS:

Tomado de Agenda Alterna
<http://www.agendalterna.com/denuncia/menudenuncia/notidenuncia/1768-los-arboles-que-serian-destruidos-por-una-doble-calzada-en-el-huila.html>

Tomado de Diario del Huila
<https://diariodelhuila.com/aliadas-para-el-retroceso-i>





Tejemos Palabras

UNA

Leticia Ramos

*Uno va arrastrándose entre espinas
y en su afán de dar su amor,
sufrir y se destroza hasta entender:
que uno se ha quedado sin corazón...*

Enrique Santos

Mientras la copa termina de vaciarse, los cuerpos se mueven entre el humo del cigarrillo y el sopor de la noche. Al cambiar la canción nadie advierte el sutil temblor de la mano que sostiene la copa, todo es ruido y cada quien saborea su puñado de recuerdos.

Ella ha notado las miradas descuidadas que manosean sus muslos, deshacen su peinado y lamen sus senos. Pero nada de eso le importa, se sabe tan vulgar como aquellos que la rodean, ebria habrá cantado con algunos de ellos y con otros cuantos habrá querido confundir el hastío con la pasión.

Se alargan sus recuerdos hasta los días de su infancia cuando, inspirada por la Santísima Virgen, imaginaba una vida de virtud que complaciera a su familia y a Dios. Pide otra copa con una mueca que disfraza de sonrisa. Alguien se ha sentado en la mesa con la excusa de necesitar fuego.

- El hijo de don Joaquín quiere venir a visitarla y su papá ya dio la autorización - Oye desde los abismos del pasado.

La noche está fría y la rutina de la conquista se desarrolla sin prisa; los halagos excesivos, la galantería fingida, la siempre infaltable promesa de amor.

En la candidez de la adolescencia se sintió irremisiblemente atraída por los ojos, la altura y el porte, algo viril, que denunciaban una ascendencia extranjera, quizás, algo más cercana a la prole de los santos a los que se encomendaba.

Se suceden las copas, las canciones y las palabras banales. Se adivina el beso teatralmente robado y la propuesta obscena disimulada en la espontaneidad de ardoroso amor. Siempre cumplió con la felicidad abnegada de las buenas esposas, su deber de mujer, cuidar a su esposo, cuidar de su comida, su ropa, su hogar; parir y criar a sus hijos; aguantar sus frustraciones, sus rabias, sus caricias obligadas, sus borracheras, sus infidelidades y sus golpes; y, por supuesto, entender que este posesivo solamente aplicaba para él, pues ella era una desposeída hasta de sí misma.

Sale del antro sostenida de un brazo ajeno, su boca con sabor a licor y a tedio se prestan para el jugo lujurioso, en la oscuridad de una esquina va contando los botones de una camisa.

Lo escuchó en los corrillos de la gente y lo calló en los días que precedían las noches solitarias en la cama conyugal, había fracasado como esposa. Ya no era lo suficientemente mujer para su hombre y él, en su legítimo derecho, eligió a otra más joven y bonita, con quien para entonces ya tenía un hijo.

Siente unas manos frías resbalándose entre su ropa, no sabe si el olor a perfume y sudor le provocan mareo o deseo, siente la humedad de la madrugada en su cuerpo.

Su familia, más por vergüenza que por compasión, le cedió una casa en Bogotá para pagar su pena. Muchos días lamentó su culpa innata al lado de las veladoras que le ponía a la Virgen, hasta que las lágrimas se le acabaron y entonces quiso llorar por ella misma.

Jadea y, en la oscuridad que empieza a desaparecer, el otro cuerpo se agita. Siente placer y desasosiego al mismo tiempo, desea otra copa

porque la que tiene ya está vacía e invita a su acompañante a buscar donde escanciarse.

La única vez que recibió noticias de sus allegados, fue para reprocharle su conducta de milonguera, su abandono a las buenas costumbres y la educación recibida en casa. El escándalo dio semanas de tema a conversaciones pueblerinas y motivo de borracheras en el nuevo hogar de su marido.

-Son todas unas putas- escucha decir, alejándose, al que horas antes le susurrara delicadezas y alabanzas. No se asombra, conoce muy bien la santurronería de los que piensan que amar es poseer y poseer es despreciar.

Ya es de mañana y se le ha acabado el dinero, por suerte en casa está el baúl donde, además de desteñidos recuerdos de inocente infancia, encontrará más aguardiente, si es que su nieto y sus hijas menores no se las han suplantado por agua bendita nuevamente.

Si supieran esas muchachas que las cosas de los hombres nada tienen que ver con Dios.





ANACONDA

Yina Sofía Cuenca Almario

Él había doblado en la esquina y había hecho un breve gesto con la mano, iba a desembocar en la calle San Martín y ahí tomaría un bus hasta la universidad; lo hacía hace ya tres años, así que sus hábitos me eran predecibles, lucía un buzo color marrón, con un pantalón de pana café, se me antojaba un pedazo de tierra vertical, parecía un muchacho de 29 años con la barba crecida, la locura y la fiebre demasiado asomada en sus ojos.

Lo había conocido recién ingresé a la universidad, me lo habían señalado de lejos y me habían dicho: ahí va Anaconda; tiempo después empecé a reconocer sus pesadas escamas arrastrarse por los pasillos de las facultades, abrazando con la mirada a su público, tragando a borregos indefensos y fofos.

Su historia me empezó a importar después de la tarde del 3 de marzo, cuando se hizo todo ese complot en su contra y su foto apareció esparcida por las ágoras y el restaurante, me pareció importante detenerme y averiguar quién era él, ya sabía que no había corderos, que todos eran lobos, y sin embargo, las injusticias me dejaban tan frágil como cascarón de huevo, no quería ser la jovencita que cruza la plaza tatareando la última canción de moda.

Ese día no lo vi; en la noche, sentada, tomándome un café, padecí esa extraña calma de las películas de suspenso, y supe que pronto el asesino haría la llamada, la sangre correría

por la pantalla. Me limité a agacharme a recoger la foto, pagar el café y salir en actitud normal como quien apaga el televisor, porque recuerda que ya es tarde y no ha cenado.

Al otro día, tenía clase temprano, a las seis, a su novia la habían matado esa noche, esa niña llamativa que solía bailar en los actos culturales, que ya terminaba carrera, y que además tenía una

tres de la tarde, estaba yo en ese ugar vestida de negro, esperando a que él apareciera, estaba realmente bella ese día, pero por la mirada que me dirigió al entrar, temí que creyera que yo tenía que ver en ello, no se explicaría mi presencia allí, así que me acerqué a algunos conocidos, y rápidamente salí, no sin antes reconocer a la familia de la nínfula que contemplaban el cuerpo entre atontados e incrédulos, a la derecha del ataúd una foto con su rostro alegre, dispuesta a bailar su próxima danza. Esta vez él era similar a los guerreros de piedra desenterrados en la milenaria china, su mirada se había puesto dura y recóndita, me pareció que pensaba en el lago Baikal y en cuál sería la forma más fácil de descongelarlo.

A finales de mes conocí a Víctor, su amigo más cercano e inicié ese lento proceso de colonización de sus espacios, así que quedé perpleja ante la puerta de su casa, cuando me vi traspasándola y compartiendo el primer café, la primera película a su lado, la conversación hasta el inicio de la madrugada. Y también me vi emocionada, ensayando frases de saludo, recordando cuáles eran sus recorridos para volverlos también los míos; todo esto hubiera sido un filme de corte francés al mejor estilo de Amélie, si en abril no hubiera muerto ese otro muchacho con el que alguna vez lo vi discutir, si la calle San Martín no se hubiera vuelto peligrosa, sin que él me hubiera pedido que me alejara de sus pasos para luego aparecer tipo



Retrato
María Yolima Cuenca

camisa verde que siempre envidié por su tonalidad oliva, que me recordaba los paisajes de la Toscana y a la protagonista de belleza robada seduciendo a niños y a hombres. Había muerto esa noche, su cuerpo lo estaban velando en no sé qué lugar, cerca de la Catedral, así que a eso de las

una de la mañana por mi apartamento con una arma plagada de olor a pólvora, con ese temblor en su mano que más nunca lo abandonó.

Hay un lapsus en este relato, falta decir que seguí cruzando su puerta muchas veces, que me llené de su olor a carne blanca, que su rápida lengua se deslizó rápida por mi abdomen para adsorber cubos de hielo, gotas de ron y licor de menta, caídos ahí como al azar. Sobra decir que me metí en problemas, que

aplacé un semestre, que me alejé de mucha gente, que presencié escenas desconcertantes, que en mi apartamento empezó a salir basura que media hora después era requisada por extraños indigentes que salían con paquetes desconocidos para mí, generalmente del mismo tamaño y color. Que la luz empezó a irse con más frecuencia, y la ciudad se volvió más insegura, que las sacudidas en la noche presagiaban los barrios llenos de ejército a la mañana del día siguiente.

Así que esa noche, cuando lo vi acercarse a la puerta después de un mes largo de no verlo, después de despedir a mi amante de turno, me encontré con Raskolnikov pidiéndome acompañarlo a un lugar para tirar las joyas robadas que a mis ojos adormecidos no le parecían tan joyas, tuve que cerrar la puerta y subirme encima de una silla y aceptar que le temo a las serpientes igual que a las cucarachas y a los ratones.

OLOR A PATRIA



Tania Sofía Areiza González.

En memoria de Tarsicio Medina Charry

Un olor extraño me sacaba de la rutina. Un olor jamás distinguido. Un olor sobrio y profundo invadían las calles de mi niñez cercana. Un olor imperceptible a mi olfato, pero totalmente evidente para mis demás sentidos. Podía sentir en mi cuerpo torrentosos ríos que desembocaban en mi corazón tratando de develarme la verdad silenciada, la palabra violentada...

Recorría ansioso las calles tras los rastros de aquel olor premonitorio que anunciaba mi destino. En la esquina, frente a la Universidad un grupo de personas, advertían en sus rostros preocupación, desconsuelo y rabia. Mi corazón seaceleraba ante la incertidumbre que poco a poco

anunciaba la certeza trágica. Me acerqué despacio, sintiendo en cada paso que se me desmoronaba el alma... rostros conocidos y amados ignoraban mi presencia y eran sordos a mis preguntas. Me abría paso entre los estudiantes y docentes que proclamaban arengas incomprensibles. El olor era cada vez más intenso. Un olor a nada, a vacío era cada vez más persistente y su intensidad me iba robando poco a poco el aliento. Entre los murmullos escuché una voz clara que atravesó mis recuerdos como una pincelada trágica. Era la voz de mi madre que exigía a gritos mi presencia. De inmediato, corrí a sus brazos feliz de hallarla en medio de la confusión. Sin embargo, sus ojos tampoco lograron verme, ni sus oídos escucharme, ni mucho menos sus manos acariciarme y su boca besarme. El dolor era inmenso y la

realidad impenetrable. Fue ahí, cuando un remolino de emociones sacudió mis ya livianos pensamientos y recordé de inmediato las reuniones clandestinas de sueños y utopías, las marchas que exigían con canciones y poemas el respeto por la dignidad de nuestros pueblos, los discursos en el aula y las ágoras invitando a la reflexión crítica, las charlas a bordo de café y tabaco sobre ciertos autores y contextos. Fue ahí, que se vino a mí, la imagen precisa de la noche gris en la que, después de salir de clase y recorrer las calles de mi ciudad en compañía de otros jóvenes portadores de sueños, fuimos interceptados por sombras oscuras con placas brillantes que nos llevaron sin causa alguna al umbral que finalmente solo yo cruzaría y que me condenaría al silencio de la eternidad. Fue justo después del recuerdo sepulcral, cuando escuché una voz militar que se imponía entre los gritos de la muchedumbre enardecida:

- ¿Qué está sucediendo aquí?
-vociferaba monstruosamente-

- Es la paz que agoniza - le respondo hoy después de comprenderlo todo, así ya nadie me escuche-

DE SOMBRAS, PÁJAROS Y ATARDECERES

Santiago Rugeles

LO QUE ME PERTENECE...

Tengo un metro cuadrado en la hierba, un trocito del cenit que me cubre, un vacío donde apoyar los codos, un leve espacio de aire que me envuelve, una boca que escupe cicuta o da el más tierno beso, unos ojos desengañados ya de ver.

Tengo hombros en los que cuelga la noche y orejas que indagan el silencio; una nariz que repele el frío olor de la indiferencia; dos manos que saben gatillar una escopeta o hacer crecer una flor de loto en el desierto; un pecho en el que se devuelve el viento al golpearme, dos estacas para correr o para suspenderme en el tiempo cuando flotas sobre mis aguas.

Pero tengo una sonrisa que declina ante escalinatas, pilares extensos y alfombras, ante la máquina que se devora a sí misma y que conducen mis hermanos. ¿Hay algo más?

A veces al atardecer me sorprende una lágrima cuando bostezo. O a veces cuando muerdo mi lengua por descuido.

SOMOS POLVO HECHO CARNE

Somos polvo hecho carne
Tal vez la etérea quimera de ser polvo eterno
Y por eso damos cuerda al reloj de los días
como represando agua con las manos

Pero nos esfumamos, cariño
Lentamente

Otro camino no alumbra el sol...

Juntos dibujamos un cometa
aquí donde gira el cielo
donde cuelgan sus espejos los arreboses.

Son testigos los pájaros
que no existe azul más profundo
más conmovedor que este.



EL TRABAJO

Horas sacras
Signos que se cruzan a la sombra de la luz
cuando el cielo se derrumba
Timbales que hacen eco en la Sinfonía

A veces un oscuro río que amenaza ahogarlo todo...

Es el encuentro con el sabio pájaro
La mítica ave de abril
sobre cúpulas de oro
que brillan en silencio
En las calles
de una ciudad gris
En medio del ruido humano
y el gorjeo de palomas.

DESENCUENTRO

Y cuando sonó la flauta
Era el último compás de la Sinfonía.

Santiago Rugeles. *Nació en los Andes colombianos. Hijo del tiempo y la fértil tierra amenazada. Constructor de leves destellos de la memoria colectiva y de versos famélicos en las tardes. Habita una ciudad que detesta, y vive sin el consuelo de que "hay lugares peores". No cree en los gobernantes, que son producto de una larga estirpe de elitismo y decisiones abyectas.*

POEMAS

Libardo Valdés

SEMILLA

*El verdor se hace vida.
Están hechos de cantos y plumas los árboles,
Por eso sus hojas son pájaros un instante,
Tenue vuelo mientras mueren para renacer.
El viento, brama en su vientre soplando espíritus,
Pariendo almas, amasando voces y arcilla que se echa a andar una vez son
fecundadas de palabra.
El fuego, cocina y pule esta obra,
La llama habita el corazón del ser y arde hasta volverse sangre, roja porque ha
venido del sol.
El agua calma las sequías y nos empapa de su incoloro sabor, la esencia,
el misterio, lo desconocido. Lo sagrado.
Somos tierra, sus latidos, su vibrar.
Nunca cesamos de habitar y volvemos a ella cundidos de sueños, siendo semilla
que se vuelve a sembrar.*

TODO LO LEO Y LO ESCRIBO

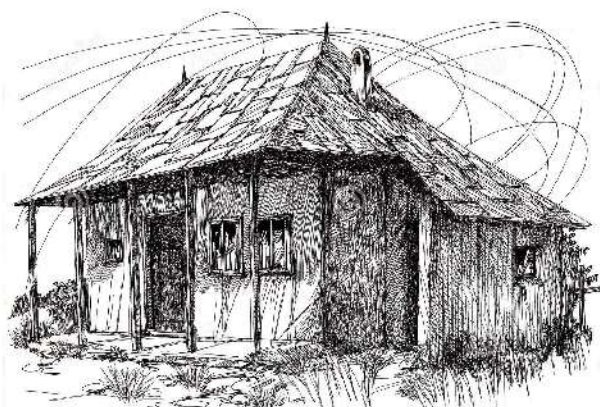
*Desde que estoy vivo, que no hace mucho tiempo
Todo lo leo y lo escribo
He leído las balas perdidas y sus marcas de hielo
He leído el llanto de las viudas y sus desesperanzas
He leído el hambre en las esquinas muriendo de desprecio
He leído el despojo abandonando la tierra entre ríos de sangre
He leído lo horroroso en las tarimas pronunciando mierda
He leído las tumbas temblando del miedo
He leído cruces sin una sola letra
He leído huesos sin parientes
He leído fosas agrietadas clamando una respuesta
He leído el canto lúgubre de los ríos
He leído la soledad de los bosques
He leído la ignominia de los pueblos y sus gentes
He leído, he leído y seguiré leyendo
Hasta escribirlo todo.*



LOS ÁRBOLES

Se volverán aves los árboles, hoja por hoja.
Volarán y volarán hasta volverse cantos.
Serán semillas en el firmamento azul.
Aletearán hasta titilar y ser estrellas.
Serán cometas que caen lentos entre colores sol.
Los árboles también se irán,
Donde alguien respire por ellos.

LA CASA



La casa abre la ventana con sus bisagras cantoras de chirridos
Con su vaivén oxidado de miedo y de olvido
para seguir viendo la guerra
Lamenta sus techos que se desmoronan pedazo a pedazo como el corazón de las madres
Sus mieles pierden el sabor por la ausencia que todo lo carcome.
Sus tablas dejan desprender los clavos incoloros del frío
La ventana de mi casa es la ventana del tiempo.
La ventana del pasado que no se cierra, porque sigue atrancada por lágrimas
Un marco de madera carcomido y lamido por la rabia.
¡Suspira la casa!
Es la claridad que enfrenta las sombras y rechaza la venda de sus llagas.
Llora la casa!
Vive aún la estampida y la diáspora de las botas manchadas de sangre por el sin regreso
El andén vio partir las maletas a rebotar de heridas
Dulce espera!
Paciente siente entibiar su alfileteo
Desnuda muere entre segundos de despojo
Sus signos vitales se esfuman trayendo la parálisis
Resguardada de soledad es habitada por la apatía de la legión del matadero.

Libardo Valdés es un poeta que como decía Antonio Machado de la poesía, es canto y cuento, va escribiendo su obra desde esta perspectiva, y es que canto y cuento se conjugan en su palabra para contar la historia de su territorio, el Putumayo, que ha padecido todas las formas de degradación de la violencia a lo largo de la colonización de estas tierras. La palabra toma la forma del lenguaje popular para darle cabida a un mundo que se recrea desde la subjetividad construida entre el poeta y los padecimientos de su pueblo.

Hacemos entrega de cuatro poemas inéditos de esta nueva voz de la amplia y reciente poesía colombiana, que después de su primer poemario *Cruces y Caminos* nos alimenta hoy con vientos frescos del sur, que cantan en las hondonadas amazónicas prometiendo arrancar los ecos vírgenes de la selva y su violencia.

POEMAS

Oliver Gustavo Perdomo Puentes

Por bastos desiertos, bosques tácitos
al sol y bajo la noche oscura,
deambuló mi primera infancia,
hasta que me desmoroné,
me hice trizas,
polvo.

No me construí fuerte y soñador
como lo recuerda el poeta.

No.

Yo me construí distinto.

Me construí solo e indiferente
a la suerte de los demás:

¡indiferente y frío e inconsciente!

Tan artificial como la luz de esta lamparilla fluorescente:
tan sólo como esta pequeña mancha verde.

Y los días transcurrieron y las noches me hielaron
como a esos pálidos mangos que brotaban en mi árbol
al frente.

Ahora no tengo mangos que me alimenten.

Ahora no tengo el olor del mango.

A mí nunca me importaron sus noches allá afuera:

heladas, intempestivas

quietas,

negras,

o con lunares y soles rellenas.

Nunca nada me importó.

Ni siquiera sentí dolor alguno...

No tocó a mi espíritu ningún sentimiento
cuando lo talaron.

Ya no tengo árbol,

ya no tengo mangos...

Tan sólo este terrible cansancio,
y un par de molas negras por sienes
que absorben mi cruel engaño.



La gente va de aquí para allá y yo los sigo con la mirada.
No lo saben, no se dan cuenta, pero yo los miro.
Miro sus vidas agitadas, agitadísimas bajo la lluvia.
Yo los veo, ellos no lo saben, pero sienten el aguijonazo en la nuca.
El narigudo de camisa verde me mira y no sabe qué hacer:
¿Llevarme en lo que tengo? ¿Dejarme morir...?
Seguramente él muerto ya está... aunque parece gordo y colorado.
¿Será algo así como truco del maquillaje?
¿Me tocará quedarme a vivir aquí,
entre pasajeros que son sombras efímeras,
y pilotos desechables y articulados?
A lo mejor será morir aquí, en medio de todos,
sin que nadie, claro es,
se percate realmente de que ya no existo,
del mal olor, del gusano.
Malditos Intereses oblicuos, inicuos,
que saturan al Hombre y lo observan y ríen y piensan,
¡QUE SE MUERA ESPERANDO!

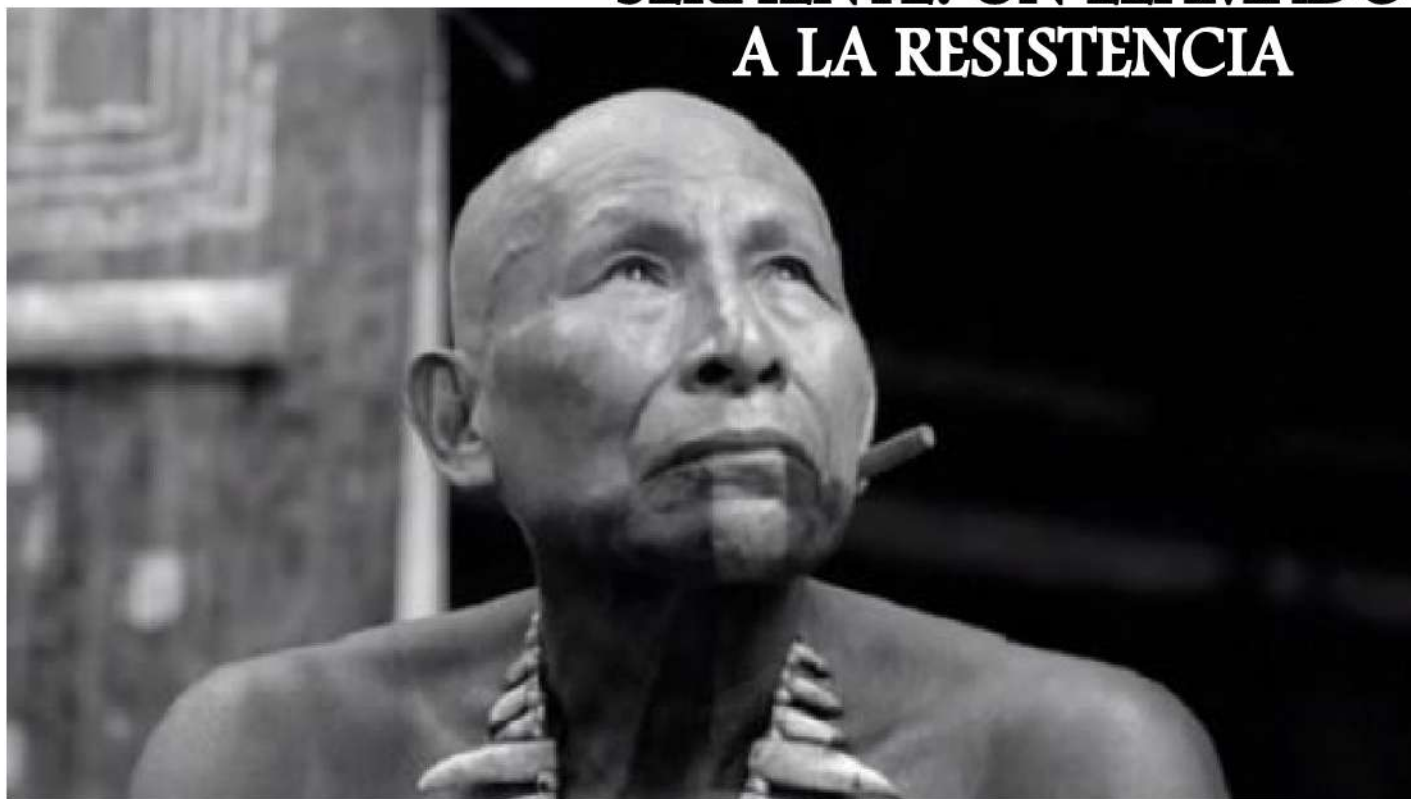
En los ranchos vive la enfermedad aferrada a la madera.
La luna llena asoma con temor y espanto sobre las tejas de lata viejas.
Los gatos maúllan dolor, violencia.
Los perros viejos ladran a sombras negras
que la niebla arrastra, por los cuernos, a la guerra.
Las nubes, negras, estáticas, perpetúan la escena.
Vagando por estas selvas ahora mis ojos pueden ver mejor en las tinieblas.
Mis sentidos, tensos, vibran al menor movimiento de la tierra.
Estoy alerta como una pantera acechando la presa.
En un hilo de luz cabe la Tierra. Todo gira alrededor de ella.
La maldad, la tiranía, la violencia, es la enfermedad grave, del planeta.

Oliver Gustavo Perdomo Puentes. *Licenciado en Humanidades y Lengua Castellana de la Universidad Surcolombiana. Trabajó en educación comunitaria por territorios del Caquetá y luego en las selvas del Pacífico, construyendo escuela. Observador y analista agudo de nuestra sociedad y de la vida. Su poesía está llena de vitalidad y energía desbordante.*



El Fractal

EL ABRAZO DE LA SERPIENTE: UN LLAMADO A LA RESISTENCIA



Melkin Enrique Arévalo
Licenciado en Lengua castellana. Usco.
Docente IE San Adolfo. Acevedo.

Son los últimos años del siglo XIX
o tal vez los primeros del siglo XX.

Solitario en su destino, Karamakate ("el que mueve los mundos"), observa en comunión al río y su movimiento con la selva, y siente el caos y la calma de su entorno natural. De repente, se ve interrumpida su introspección por la certeza de que en cualquier momento aparecerá algo, alguien. Un hermano indígena, rompiendo el disfraz de calma que ostentan las aguas milenarias y sagradas del increíble Amazonas, viene sobre su canoa cargando en ella a un hombre blanco y moribundo...

Manduca le explica que es originario del río Baras, que es hijo de Rúibukuri, de la casa comunal de Komeilemong y que su compañero de viaje es Theodor

von Martius, un hombre sabio que respeta los indios, pero que ningún chamán de la inmensa Amazonía ha podido curar de su enfermedad y estos le dijeron que sólo él puede hacerlo. Karamakate, incrédulo de todo y juzgándolo de traidor por rendirse al hombre blanco sin luchar, rechaza con violencia y repulsión el ruego de su hermano. De manera inesperada cambia de opinión al ver que el hombre blanco, bajo su camisa embadurnada con el sopor propio de la selva y la enfermedad, cubría parte de su pecho con un collar del pueblo Cohiuano -al que pertenece Karamakate y el cual creía extinto-; la única condición que puso para salvarlo, es llevar al solitario allí donde sobreviven los suyos a cambio del remedio, el Yakruna, planta sagrada que lo cura todo, el mayor conocimiento de su pueblo; así inicia un largo viaje que será posible si se

respetan las leyes de los dueños de los animales, los peces, el agua, la selva.

Gran parte del filme que el lector escudriña en estas letras, se construye a partir de la relación de cuatro personajes-siendo los indígenas actores naturales-, destinados quizá por los dioses de la selva, para recordar al mundo que en la Amazonía hubo cientos de pueblos cuyo canto ya no escuchamos gracias al exterminio despiadado de la colonización, las caucherías y la religión.

Súbitamente vemos en pantalla que la serpiente está pariendo. En medio de la oscuridad, la Anaconda da a luz como cuando bajó por primera vez del cielo e hizo con su rastro el gran río, la madre de la selva. Con este prólogo en imágenes, el espectador es transportado en un salto temporal de

40 años que sólo el cine hace posible, no es un flash back, es el futuro en Karamakate: anciano y solitario, los años y lo sucedido en su primer viaje lo han cambiado, ya no recuerda nada, de dónde viene y quién es; su ley de origen está extraviada, ya no escucha los árboles, las piedras le han dejado de hablar, se ha roto la línea: es un Chullachaquí... De la misma manera que hace cuarenta años, se ve interrumpido de su introspección; ahora es un hombre blanco con toda la vida por delante que solo, en su canoa, arriba donde él está; su nombre es Evan,

un norteamericano que le sigue la pista a lo que escribió hace cuarenta años el alemán sobre el Yakruna; Theodor von Martius le enseñó por medio de su diario, que esta planta sagrada cura toda enfermedad, creciendo en un árbol de caucho (aumentando su nivel de pureza) en una simbiosis hierática, recíproca y quiere saber si es verdad lo que dice Martius, pues "dedica su vida a las plantas".

Karamakate, el viejo, no sabe de qué planta le habla, pero las correspondencias entre él y este nuevo personaje se van

desenvolviendo poco a poco: a ambos los conectan los sueños y la imposibilidad de estos. El norteamericano quiere soñar, pues nunca lo ha hecho y sabe que el Yakruna junto al Caapi son las únicas que lo pueden ayudar, y llegó allí porque los indígenas vecinos le dijeron que el único que sabía dónde estaba la planta era el último Cohiuano. Por su parte, Karamakate soñó una vez con un espíritu blanco que estaba enfermo, con él aprendió que soñaba con salvarse, pero sabía que no podía. Se da cuenta que Evan es de nuevo la oportunidad



de volver a ver a Yakruna, de volver a recordar los regalos de los dioses, de volver a estar con un viejo amigo que le trajo desgracias, pero que es clave, que necesita para redimirse, para estar en paz. A pesar de no recordar el camino, sabe que él lo guiará a buen término, aunque tampoco lo sepa.

Dos viajes, dos historias entrelazadas constituyen el argumento total de una de las joyas recientes del cine colombiano. **Ciro Guerra**

le apostó a reflexionar cinematográficamente una de las problemáticas, si se quiere, en auge dentro de las corrientes del pensamiento en la actualidad: el reconocimiento de un epistemicidio y la resistencia a éste. A pesar de ser propuestas esbozadas hace casi cuarenta años, estas corrientes filosóficas desarrolladas en Latinoamérica tendientes a emancipar el pensamiento del eurocentrismo y las relaciones de poder dirigidas por parte de clases y naciones dominantes, viene posicionándose

en estos primeros años del siglo XXI de manera fuerte e influyente en círculos sociales, intelectuales, políticos y populares como referente y objeto de análisis. Eso, sin duda, es muestra de un momento que trasciende en nuevas formas de asumir la transformación de las realidades, es una especie de vibración histórica que conduce a distintas expresiones del ser humano a reconocer-se (en) el tema.

El arte no es ajeno a esto y menos en un país como el nuestro, donde

fijar posición es más que necesario. En ese sentido, El abrazo de la Serpiente es un drama en consonancia con lo anterior, poniendo de manifiesto varios elementos que dan cuenta de una destrucción cultural, consecuencia de la voracidad despiadada y la instauración masiva del consumismo como conducta propia de la sociedad capitalista.

Las pistas que nos da Ciro dentro de la historia, sugieren una transición de épocas resultado de un largo proceso de industrialización del hemisferio norte, con materias primas del hemisferio sur. A inicios del siglo XX sabemos que la demanda del Caucho y su explotación producto de nuevas industrias como la automovilística, y la más poderosa, la guerra, trajo un genocidio brutal de cientos de pueblos amazónicos de los cuales no sabemos nada acerca de su

cosmogonía, sus costumbres, sus conocimientos, sus relatos, sus canciones. Lo más detallado que existe en el inventario Occidental -"enciclopédico respetuoso"-, de lo que eran esos pueblos milenarios, son los diarios de viaje y de campo de Theodor Koch Grunberg y Richard Evans Schultes junto con sus investigaciones, reconociendo que estos testimonios se quedan cortos al hablar de las injusticias y aniquilamiento que sufrían los ancestros.

En ese orden de ideas, podríamos decir que la magnificencia en La Vorágine como obra de arte pionera en la denuncia sobre la barbarie de esta etapa del capitalismo, tiene una compañera digna que le brinda el cine; en la película el tema es explícito, con el aliciente de ligar el Caucho, la planta maldita, con el Yakruna, la planta sagrada; simbólicamente esto es relevante, pues pone en

confrontación la raíz de las fuerzas en conflicto: la codicia de la sociedad capitalista (explotación cauchera) versus la Naturaleza, su realidad aparte, su regalo a la humanidad del hombre (Yakruna).

En su libro 1492 El Encubrimiento del Otro, Enrique Dussel plantea el término Epistemicidio como el aniquilamiento cultural de los pueblos donde se concentra la materia prima para los medios de producción, exponiendo que el impulso de la Modernidad trae consigo una estela de violencia¹ y muerte al dominado, dueño legítimo de eso que el capitalismo llama recursos primarios. Es precisamente en ese aspecto donde el filme recarga mucha de su intensidad: escenas como la de Manduca llegando a un siringal de caucho donde pierde el fuero de sí mismo viendo la miseria de un siringuero mutilado y recordando las torturas por las que pasó cuando fue esclavo de los





caucheros; o como la del refugio de huérfanos indígenas de las caucherías a manos de los franciscanos e irónicamente llamado igual a la hacienda la Chorrera, donde se tenía a los niños en un régimen de crueldad y de eliminación de identidad por medio del fanatismo religioso. Estas escenas son un claro intento de significar cómo se deshace física, espiritual y culturalmente una población.

Pero así como plantea esta relación de desgracias, el filme también se explora en relatar la resistencia al exterminio, por parte de pueblos antiguos de la Amazonía. Quien encarna esto naturalmente es el protagonista. Karamakate es el vaso comunicante que nos recuerda que las culturas siguen vivas, que luchan por no desvanecerse a pesar de la decadencia que las rodea y a veces absorbe, dándonos así una lección de dignidad y coherencia a nosotros, los hijos de Occidente.

A lo largo del filme, Karamakate es un personaje que se nos muestra en su integridad, es decir, podemos conocer aspectos profundos de él desarrollados durante todo su proceso de madurez: su cosmovisión naturalmente se

transforma, en ello hay un hálito de misterio que sugiere que el cambio de joven a viejo en ese sentido es producto del Yakruna, una cuestión que no está clara, ni explícita. Queda a la interpretación del espectador una realidad aparte que moldea el destino de la humanidad; la arrogancia y actitud temeraria del joven contrasta con la melancolía y sabiduría del viejo. Ambos tienen en común algo: recuperar el origen, la armonía, volver a equilibrar el orden natural de las cosas, respetando la madre naturaleza, conviviendo con sus misterios y recibiendo sus regalos, venerando su grandeza. Karamakate acepta compartir los saberes de su pueblo con el hombre blanco y sus demás hermanos indígenas, lo hace cuando está con los niños en el citado orfanato o cuando le da caapi a Martius para conectar sus sueños y saber qué mensaje les quiere dar. Hay un momento significativo en el filme que indica una forma que han encontrado las comunidades indígenas para sobresalir al epistemicidio en mención; llegando a una comunidad, en su viaje en busca del Yakruna, a Martius se le quedan con la brújula y él no quiere eso, porque puede afectar el sistema de orientación que han desarrollado con base al viento y la posición de los astros, pero

Karamakate le crítica el hecho de no compartir el conocimiento, pues éste pertenece a todos. Ahí está la estrategia, un sincretismo lleno de otredad.

El Abrazo de la Serpiente encripta un llamado a volver a la ley de origen, a descolonizar nuestro pensamiento en el reconocimiento de los oprimidos históricamente, a valorar los saberes que ofrecen las culturas milenarias de nuestro país; así mismo, es una metáfora que nos da un modelo para enfrentar y deconstruir las amenazas que tenemos en la actualidad, las cuales no distan mucho de la realidad trazada en la película. Todo esto lo encontramos matizado en la pantalla a blanco y negro, apunte estético que atrae a cualquier cinéfilo, un guiño al buen gusto.

En su interpretación literal, es una invitación a dejarse cautivar por esa realidad mágica, de resistencia de las cosmogonías de los pueblos ancestrales, que en vez de estar en vía de extinción, están en una constante lucha por pervivir. En eso consiste el abrazo, en dejarse abrazar por todos esos saberes que nos llaman a conocerlos y ver su importancia. Si escucháramos con más atención las enseñanzas de estos hermanos mayores, seguramente no sufriríamos los

embates de un sistema y un modelo político económico a favor de la muerte y la destrucción. Estos saberes tienen el poder de resignificar todo, así como sucede con Evan cuando llega con Karamakate al taller de los dioses, las míticas montañas del Chiribiquete, hogar de la última Yakruna.

En pleno siglo XXI algunas mentes inquietas y corazones sensibles nos recuerdan e insisten que ya es hora de mirar de nuevo nuestras raíces y encontrar allí soluciones para entender cómo

desde siempre han estado las mismas razones en las desgracias de los oprimidos. El epílogo del filme no puede ser más significativo y dicente: cuando la anaconda ha terminado su parto, el jaguar llevaba tiempo observándola, esperando el momento indicado para recibir su parte de la nueva camada, el ciclo de la vida es uno y el tributo corresponde a éste, por eso a pesar de que el jaguar toma unas cuantas crías el equilibrio no se ve afectado, porque no destruye todo, es consciente de la necesidad de no hacerlo.

REFERENCIA

1 Dussel, Enrique. 1492 *El encubrimiento del otro. "La Modernidad tiene un "concepto" emancipador racional que afirmaremos, que subsumiremos. Pero, al mismo tiempo, desarrolla un "mito" irracional, de justificación de la violencia, que deberemos negar, superar. Los postmodernos critican la razón moderna como razón, nosotros criticaremos a la razón moderna por encubrir un mito irracional."*

RIVERA, UN COMPROMISO CON LA VERDAD



Erwin Noriega

Licenciado en Lengua castellana. Usco.

Docente IE Bateas. Acevedo.

Nunca mataré la palabra...1

Aunque juicioso lector, no me considero un hombre de letras. Desde muy chico, por ser de origen campesino, preferí la montaña, los ríos y quebradas, el juego, la picardía... todavía niño nos desplazamos con mi familia a la ciudad y allí seguí prefiriendo la montaña, los ríos y quebradas. Cada vez que podía, con mis amigos nos escapábamos de la ciudad y de nuestras madres hacia veredas, pueblos y parajes que rodean la calurosa Neiva y cuando no podía escapar, me disponía a explorar y conocer el interior de mi nueva selva, aunque de cemento. Así transcurrieron los años y mi adolescencia. Los libros nunca representaron algo importante para mi vida, tan solo estaban en unas cuantas clases vacías, además un poco tortuosas, pues no podía entender para qué me serviría comprender eso de los endecasílabos y el retruécano y esas cosas...

Caminando por frías calles y prometedores parques, con cierto vacío, pues ya estaba bien entrada la adolescencia y aún me sentía falto de ideales, de vez en cuando veía solitarios hombres o misteriosas mujeres que por ahí, en la soledad, se abstraían en las páginas de algunos libros, lo que añadió otra sensación al hecho de la lectura: la soledad. Esta no me parecía

tan vacía como los retruécanos, pero debo admitir que me causaba algo de miedo y pues prefería no ponerles mucha atención.

Ya en décimo y once mi maestro de filosofía y ciencias políticas me mostró a Kant, Rousseau, Marx, Nietzsche y otros pensadores que me generaron muchas dudas, pero la vida burguesa que llevaba me dejaba con desazón, pues precisamente muchas de aquellas lecturas se oponían al consumismo en el que vivía; a la par la maestra de Español nos compartía el mundo de locura del Quijote, del pícaro Lazarillo y otras cositas que me trastocaron un poco, pero que no llenaron el vacío que ya las calles tampoco colmaban. Sin embargo, la semillita creció y terminé estudiando una carrera que tiene un nombre larguísimo y que sirve para que uno sea profesor de español.

Fue en la Usco donde realmente comprendí el sentido de los libros, la lectura y la escritura. En la inducción un maestro ya bien mayor nos dijo un poco de cosas que no recuerdo, pero que me dejaron como atónito por algo o muchas de las cosas que nos dijo; en una de las famosas plazas de la universidad me encontré con un extraño compañero de carrera, sin duda el mayor, que con aura de niño recitó unos versos que terminaron así: *"...si mis amigos no son una legión de ángeles clandestinos, qué será de mí..."*²; días después aquella legión se estaba formando y las letras ya empezaban a ligarse realmente con mi vida.

Volví a ver al maestro de la inducción en las clases de Literatura y allí con su potente voz y conciencia nos fue mostrando que la literatura



tiene que ser para la vida, que nace del contexto y tiene que servir para transformar una realidad impuesta, una postmodernidad impuesta. Fue con este maestro que realmente empecé a leer y sentir que lo que leía estaba íntimamente ligado a mi vida, que me reconfortaba tanto como también me generaba otros vacíos. Y fue en estas clases que conocí realmente a José Eustasio Rivera, el Hijo del Monte.

Aunque ya lo había empezado a ver en otros escritores y luchadores, fue en Rivera que empecé a comprender que sí debe haber en el hombre social y el intelectual una indivisible unión, que el compromiso con la verdad es la ética profunda que en cada expresión de la vida ha de aflorar, sea en la charla del parque, el discurso político, los versos labrados, en el fluir de la narrativa... en Rivera, obra literaria, vida política y social es una sola, íntegra, libre, transformadora. La ilusión de la vida no se me perdía del todo; el compromiso con la verdad es

también el compromiso con la vida.

Rivera, antes que nada, es la constante búsqueda de la verdad: sol, luz, sabiduría, vida, son hermosamente tejidas en las correspondencias simbólicas de la humanidad, la naturaleza y el cosmos. Como hijo del monte, como un águila perínclita, como el cóndor que surca las milenarias montañas, estará siempre alerta avizorando el vacío, desde las cercanías del padre sol que da lucidez en la comprensión de este mundo: *"¡Todo lo vi!"*³, aunque lo visto no sea del todo bueno, como se quiere, hay que ver la innegable tragedia humana: *"...Necesito la verdad, aunque me aplaste..."*⁴

Ante la integridad Poeta-ciudadano manifiesto en el ser de Rivera, el alma no se sacia y siempre habrá la necesidad, primero de expresarlo y luego de hacer algo frente a lo visto: *"...Yo no compadezco al que no protesta... ¡quisiera tener con quién conspirar! ¡quisiera librar la batalla de las especies! Ver invertidas las fuerzas cósmicas..."*⁵

Ve la tragedia humana expresada en la tragedia colombiana y la expresa en su obra literaria, en los espacios de intelectuales, en los espacios políticos, siempre comprometido con la verdad, con una verdad que en esa época nadie quería o no le importaba expresar. La crítica a aquellos escritores, "eruditos a la violeta", a los politiqueros que vendieron Panamá, al Estado y sus ciudadanos que desconocen su territorio -ya nos diría que en el Amazonas hay personas que ni sabían que eran colombianos-, la denuncia y lucha contra la explotación cauchera que hiciera en los estrados y su literatura y

que también muchos negaron, porque es tradición colombiana lo de la mermelada.

La obra riveriana es una profunda crítica a la sociedad colombiana- tanto a los poderosos dirigentes como a los débiles dirigidos- que por su falta de compromiso con la verdad la hemos llevado a niveles insospechados de decadencia: *"No nos importa la verdad, casi siempre la mentira a la felicidad sirve de asiento..."* *"¿Los hombres seremos siempre míseros rebaños?"* *"... Vil condición la nuestra..."*⁶

Aunque una energía transformadora reluce en la vida y obra de Rivera, siempre me ha dejado una sensación de soledad que se traduce poco a poco en desesperanza; ¿fue Rivera un solitario? ¿Su obra-vida está en unos pocos espíritus solitarios que tratamos de hacerle eco para buscar algún cambio? La verdad necesita eco en la sociedad para ser transformadora, necesita volar por las conciencias del colectivo, de lo contrario queda en unos

pocos que vamos cayendo en la melancólica conciencia del ideal no alcanzado, de la memoria perdida en el ocultamiento de la verdad, porque los poderosos sí han sabido hacer colectiva la mentira, la mansedumbre: *"Funes es el sistema"*⁷.

Debemos empezar por ahí, por la búsqueda de la verdad en la memoria colombiana, que siendo más concretos se ha escrito en las montañas y selvas a punta de machete y bala. Es en la montaña y la selva donde necesitamos buscar la verdad que es lo único que puede salvar este anhelo de paz que tenemos hoy día; son pocas las voces y las han tratado de callar - Rivera, Arturo Alape, Alfredo Molano-, pero debemos conocerlas para seguir su camino y hacer realmente colectiva esta necesidad de verdad y de futuro, entretejer esas multísonas voces formando un solo eco, garantizando la unidad en la diversidad, superando las dicotomías que sólo han alimentado a los hombres-fiera que se han apoderado del poder

y las riquezas de nuestro país.

No podemos permitir que nuestra cultura y vida siga marcada por el miedo, la muerte, la mentira. Preguntémonos, por ejemplo, ¿dónde está la verdad de las fosas comunes inundadas por Hidroituango y que están haciendo rugir como un demonio al Río Cauca? ¿La verdad de la guerra colombiana será extraditada al país de nuestros amos para que sigamos cayendo en la ignorancia del servilismo? ¿Seguirá cautiva la verdad en ubérrimas tierras? El compromiso con nuestro país es el compromiso con la verdad.

REFERENCIAS:

1. Tomado de Juan Gil, obra dramática de José Eustasio Rivera.
2. Poema de Raúl Gómez Jattin. Si las nubes...
3. José Eustasio Rivera, Tierra de Promisión. Poema I, Tercera parte.
4. Tomado de Juan Gil, obra dramática de José Eustasio Rivera.
5. Tomado de La Vorágine, novela de José Eustasio Rivera.
6. Tomado de Juan Gil, obra dramática de José Eustasio Rivera. Esta frase es expresada por Mauricio, el médico de la familia.
7. Tomado de La Vorágine, novela de José Eustasio Rivera.

EN LA ESTRELLADA NOCHE

En la estrellada noche de vibración tranquila,
descorre ante mis ojos sus velos el arcano,
y al giro de los orbes en el cenit lejano,
ante mi absorto espíritu la eternidad desfila.

Ávido de la pléyade que en el azul rutila,
sube con ala enorme mi numen soberano,
y alta de ensueño, y libre del horizonte humano,
mi sien, como una torre, la inmensidad vigila.

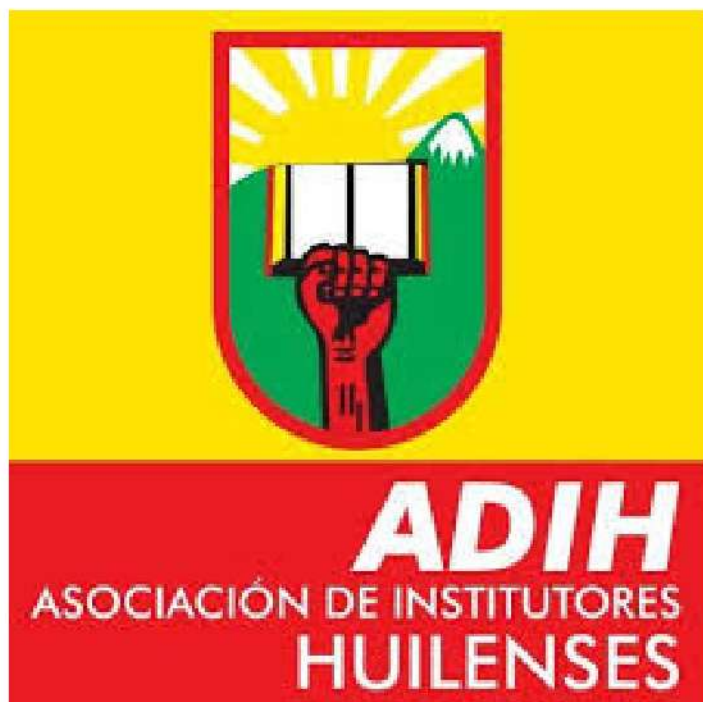
Mas no se sacia el alma con la visión del cielo:
cuando en la paz sin límites al cosmos interpelo,
lo que los astros callan mi corazón lo sabe;

y luego una recóndita nostalgia me consterna
al ver que ese infinito, que en mis pupilas cabe,
es insondable al vuelo de mi ambición eterna.





NUESTROS PATROCINADORES



Cooperativa Nacional Educativa de Ahorro y Crédito

Coonfie

Es Presente y Futuro Solidario



DIANA MARÍA PERDOMO
ABOGADA

- Legalización de predios
- Derecho de familia
- Propiedad intelectual
- Derecho del consumidor

móvil: 300 883 8750
Cra. 4 # 4-17 / centro / Neiva (H)
dmp_abogada@yahoo.com





MINGA

Con el pie sobre la Madre Tierra
somos uno para todos sobre el ancho cielo.
Venimos del sol
pero también somos seres de la noche
del relámpago y el trueno;
aquí estamos como si fuéramos racimos de maíz,
bajo el humo espeso de la indiferencia.
Estamos cada día curtiendo nuestros cuerpos
en el trajinar de las horas,
retoñamos en minga
nos amarramos a la tierra
y como pájaros elevamos vuelo
hacia los sueños de la gente que indaga
en esta misma fuente.

Fredy Chikangana

